L · I · B · R · E

Pensamiento

NUEVA EPOCA • N.º 6 • MARZO 1991

Sindicalismo y política

Polimorfismo telefónico: una nueva hazaña sindical

Aproximación a los cambios en la Europa del Este (I)

SUMARIO

LIBRE PENSAMIENTO • N.º 6 • MARZO 1991

3 EDITORIAL
REFLEXION Y DEBATE LIBERTARIO

5
LA NECESIDAD DE UN NUEVO CONTEXTO SOLIDARIO DE COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO DEL SUR

8
UNA BREVE OJEADA A LA ECOLOGIA HOY

11
SINDICALISMO Y POLITICA

17
LOS QUE OPTAN POR EL COMPROMISO CONTRA UNA PASIVIDAD MORTAL

23
LOS PRESOS DE NUESTRO TIEMPO

25
POLIMORFISMO TELEFONICO: UNA NUEVA HAZAÑA SINDICAL

28
APROXIMACION A LOS CAMBIOS EN LA EUROPA DEL ESTE (I)

32
LOS SISTEMAS DE VOTACION

34
LAS REFLEXIONES DE NOAM CHOMSKY

36
EL CENSO DE POBLACION: UN INSTRUMENTO DEL PODER

Libre Pensamiento

ORGANO DE DEBATE Y REFLEXION DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (C.G.T.)

Edita: Servicio de Documentación y Publicaciones (SDP). Secretaría de Comunicación del Secretariado Permanente.
Coordinación: Félix García
Han hecho posible este número: Chema Berro, Javier Espinosa, Félix García, Paco Marcellan, Jose Mª Olaizola.
Maquetación: Paco Bartual.
Composición e impresión: Servicio de documentación y publicaciones (SDP-CGT)-
Redacción: C/. Sagunto, 15
28010 Madrid
Tel.: 91/593 16 28
Fax.: 91/445 31 32

Reflexión y debate libertario

Pocos pueden poner en duda que nos encontramos en una época de cambios acelerados, de profunda transformación de todo el orden (o desorden) establecido, aunque el acuerdo deje de ser unánime si nos ponemos a hablar del tipo de cambio que se está produciendo o de la sociedad mundial hacia la que caminamos. La caída del muro de Berlín permitió a los ideólogos del capitalismo entonar un canto de victoria, intentando mostrar las excelencias del propio sistema frente a las depravaciones del contrario. Pero ha sido sólo una cortina de humo que va a ocultar durante muy poco tiempo algo mucho más real: que es el mismo capitalismo, y el bloque dominante que lo controla, el que va dando tumbos, incapaz de controlar unas transformaciones que se le escapan e incapaz incluso de generar la suficiente riqueza como para evitar que cerca de la cuarta parte de la humanidad esté al borde de la extinción y la mitad a duras penas subsista en precarias condiciones de existencia. Por si alguien le quedaba alguna duda de la que se nos viene encima, ha bastado la osadía de un sanguinario para ponernos todos al borde del abismo y desvelar la fragilidad de los apoyos que nos sustentan.

La izquierda en general ha perdido el rumbo y carece de alternativas serias que puedan servir de ayuda: los socialdemócratas siguen haciendo lo de siempre, procurar que el sistema siga funcionando con el menor daño posible o con ciertos visos de justicia social; los partidos comunistas han perdido todo punto de referencia válido y se encuentran buscando desesperadamente su propia identidad; el resto no son más que flecos dispersos y esporádicos. La derecha, como siempre, está en su papel: intentar por todos los medios mantener su condición de privilegio y procurar que sean los de abajo los que paguen los costes de cualquier proceso de transformación o de los desastres a los que nos conduce su propia incompetencia; capean día a día el temporal, sin dejar nunca de hacer mucho daño.

Especiales características tiene en todo este consenso la crisis del movimiento sindical, que no iba a ser menos. En ninguno de los países occidentales, los sindicatos acaban de recuperar la capacidad revolucionaria o de cambio social, habiéndose convertido más bien en movimientos corporativistas o en sociedades de servicios, aunque sigan siendo un valladar insustituible contra la codicia depredadora del bloque dominante. Posiblemente su progresivo deterioro se deba en gran parte a su incapacidad para adoptar posturas solidarias con los perdedores de la crisis actual, los parados y marginados de nuestra sociedad y los pueblos de los países dependientes; quizás obedezca también a que la

clase obrera de los países del norte no ocupa ya la punta de lanza progresista de la transformación social.

Esta crisis es compartida, como es obvio, por el movimiento libertario, entendido en su sentido más general. Como los demás, carece de propuestas alternativas que puedan orientar la acción; muestra sólo algunos destellos fragmentarios de lucidez, poniendo el dedo en la llaga de la situación que vivimos. En algunos casos sigue manteniendo ciertas recetas, pero ya totalmente ajadas por el paso del tiempo y sin ninguna referencia válida a la actualidad. Lo malo de esto es que esta desorientación tiene consecuencias peores en organizaciones de izquierda. Como somos pocos y además contracorriente, terminamos gastando más tiempo en criticarnos duramente unos a otros que en sentarnos a buscar alternativas.

Ante esta situación revolucionaria que vivimos, es posible imaginar diferentes relatos de lo que pueda ocurrir en los próximos años. Aunque pueda parecer pesimista, una posible salida es el desastre colectivo; hemos acumulado demasiados errores como para no tomarse en serio la posibilidad de que se pierda el control de todo y la humanidad retroceda gravemente en el tiempo o incluso desaparezca. Otra posibilidad es que se agudicen las divisiones actualemente existentes, que el abismo que separa al bloque dominante de todos los demás aumente y se consume a medio y largo plazo una división del mundo en dos bloques, la minoría que disfruta de alto nivel de vida y la mayoría sumida en la más dura miseria. Cabe por último un paso hacia una sociead mucho más libre y solidaria, con una democracia real, por tanto autogestionaria y en ningún caso capitalista, mucho más desarrollada.

En nuestras manos está, en parte, cual de los tres escenarios posibles (quizás haya más, pero serían variantes de los anteriores), terminará fraguándose. La historia no está cerrada ni determinada, y el bloque dominante no controla todos los hilos, aunque intenta transmitirnos la sensación de que nada puede hacerse, para así poder seguir haciendo ellos su real gana. Es posible incidir de tal manera que se avance hacia el tercer escenario previsto, aunque ello nos exija reflexionar seriamente para descubrir en qué clase de mundo queremos llegar a vivir y qué pasos vamos a ir dando para llegar hasta allí. Y sobre todo, es posible incidir para conseguir que, sea cual sea el posible escenario posterior, los costes sean mínimos y no recaigan sobre las espaldas de los de siempre.

Desde la tradición libertaria se puede adoptar una teoría y una práctica que ayude a la construcción de esa sociedad más libre y más solidaria, aunque un primer problema será el delimitar el marco de referencia de esa tradición, o simplemente el saber de qué estamos hablando cuando utilizamos la palabra "libertario". La experiencia de los últimos 25 años nos permite pensar que los movimientos sociales más innovadores y más prometedores han continuado alguna de las intuiciones básicas de la teoría y la práctica libertaria, aunque ofreciendo un desarrollo propio acorde con los nuevos desafíos a los que querían dar respuesta. No obstante, no se trata de repetir recetas que ya no valen; tampoco se trataría de ir exigiendo pedigrí libertario o de ir etiquetando con ese nombre todo aquello que nos gusta o parece valioso en un amplio espectro de la izquierda no autoritaria. Se trata más bién de aprovechar esas referencias de identidad para construir algo que tiene que ser bastante más nuevo de lo que podemos pensar. No olvidemos que la identidad no es nunca algo dado y cerrado de lo que se parte, sino un proyecto de trabajo, un relato en el que somos nosotros mismos los que, al tomar decisiones y actuar, vamos definiendo quiénes somos. Importa saber de dónde venimos, pero más importa saber a dónde vamos; esto último forma parte de nuestra identidad tanto o más que lo primero.

La construcción de una alternativa libertaria (en el sentido abierto que acabamos de expresar) que tenga posibilidades de incidir en la vida social, pasa por la consolidación de un sindicalismo acorde y coherente con esas referencias de identidad a las que hemos hecho mención. Este podría ser el punto de referencia estable para todo un conjunto de movimientos sociales libertarios que están presentes en todos los ámbitos de la lucha contra el sistema establecido pero que, por sus propias características, no consiguen fraguar una estructura organizativa sólida. Lograr una adecuada trabazón entre ambos, sin que ninguno anule a los demás y reconociendo las limitaciones y contradicciones de cada uno, es algo imprescindible si de veras queremos escribir la historia y no sólo padecerla. Para ello hacen falta dósis de imaginación, de reflexión teórica y de práctica sólida en el día a día de la resistencia contra el sistema.

La revista tendrá sentido en la medida en que sirva de foro para el debate de todos los puntos que acabamos de mencionar de forma muy esquemática, puntos que son ellos mismos debatibles. Esa es al menos la intención que nos anima. ■

LA NECESIDAD DE UN NUEVO CONTEXTO SOLIDARIO DE COOPERACION INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO DEL SUR

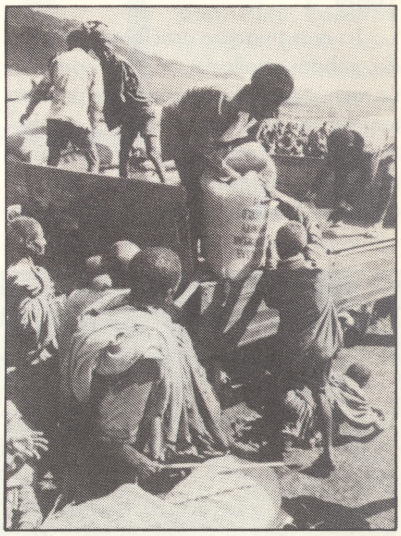
Los principales desafíos que conoce la humanidad a fines de este siglo no solamente exigen una perspectiva global para hacerles frente, sino también una acción conjunta de la comunidad internacional. Los acontecimientos recientes relativos a la crisis del Golfo Arábigo, que se superponen a la no resolución de la causa palestina en dicha región, vuelven a poner dramáticamente de relieve, una vez más, la absoluta necesidad de construir una nueva cooperación internacional con objeto de promover el desarrollo, el bienestar y la seguridad de todos los pueblos, sin exclusión alguna, en un terreno que resulta ya necesario pasar de las palabras a los hechos.

Después de 1945, la economía mundial alcanzó las tasas más altas de crecimiento de su historia, basadas en la profunda renovación efectuada en la base tecnológica de su aparato productivo, la disponibilidad de una fuente barata de abastecimiento energético (lo que supuso el mantenimiento de precios reales a la baja del petróleo), y la articulación funcional de los diferentes componentes del nuevo modelo de acumulación de posguerra (Palazuelos y Alburquerque, 1990).

Entre 1945 y 1970 la producción creció un 5% anual y el comercio el 8%; sin embargo, desde fines de los años sesenta el modelo de acumulación posbélico mostró importantes fisuras y señales de agotamiento relativo. En el decenio de los setenta los ritmos de crecimiento anual de la producción y el comercio mundial cayeron el 3% y el 5% respectivamente. Y en los ochenta cayeron aún más, al 2% y el 4%. El sistema capitalista internacional mostraba así de nuevo su carácter cíclico e inestabilidad, abriéndose entonces un largo período de lento crecimiento y reestructuración productiva y tecnológica en el que aún nos encontramos, con una gran parte de los capitales retirados a las esferas financiera y especulativa, ante la incertidumbre de la "economía real" y los considerables beneficios que pueden lograrse en la "economía financiera".

En los países del Norte desarrollado la coexistencia con estas circunstancias se efectúa a costa del agravamiento de las tasas de desempleo respecto a las existentes en el período de auge anterior, y merced a la proliferación de las más diversas formas de dualidad e información laboral y productiva, con una creciente precarización de las formas de contratación de la fuerza de trabajo.

Aparecen y se extienden así en el mundo desarrollado rasgos y características en las esferas laboral y productiva que se suponía eran sólo propios del pasado o de la periferia subdesarrollada. Y de esta forma, se difunden segmentos productivos, territoriales, o de grupos sociales, que parecen encontrarse entre la marginación impuesta y su inserción funcional a la acumulación capitalista mundial. El horizonte de buena parte de las anteriores sociedades del llamado "socialismo real" tiene muy posiblemente no pocos rasgos de esta naturaleza.



La deuda externa del mundo subdesarrollado no es ya un problema técnico relevante para los agentes bancarios acreedores, que han venido realizando durante estos años atrás las correspondientes previsiones de riesgo ante esta situación. Sin embargo, para los países subdesarrollados deudores la carga de la deuda y la transferencia real de recursos hacia los países desarrollados dificultan decisivamente el funcionamiento de sus economías.

La deuda externa desencadenó una profunda crisis en numerosos países subdesarrollados, multiplicó la tasa de inflación, redujo los niveles de vida, agravó la pobreza extrema, y provocó la violenta caída de las tasas de inversión productiva y crecimiento económico, justo en plena fase de reestructuración tecnológica y productiva internacional, cuando más necesario se hace

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

ese esfuerzo de acumulación productiva.

En el momento actual, mientras los países del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de la OCDE destinan en promedio como ayuda oficial al desarrollo (AOD) el 0,35% del PNB, los países subdesarrollados están transfiriendo el 5% de su PNB a los países desarrollados en concepto de servicio de la deuda y repatriación de intereses de las empresas trans-nacionales situadas en ellos (Almazora, 1990).

La marginación creciente del mundo subdesarrollado implica también un menor nivel de demanda de productos del mundo desarrollado, colaborando de ese modo al mantenimiento del lento crecimiento antes citado. La caída de los precios efectivos de algunos productos básicos, la enorme carga de la deuda y la transferencia neta de recursos a los países desarrollados (ver Gráficos 1 a 3) y, en fin, la crisis actual en el mundo subdesarrollado, colaboran por tanto al limitado crecimiento de los países desarrollados, así como al mantenimiento de los elevados niveles de desempleo en algunos de estos países.

Habrá que ver, en todo caso, cómo el necesario esfuerzo de cooperación internacional que se requiere, en un nuevo contexto internacional solidario, tiene en cuenta las exigencias de respecto al medio ambiente, para no reproducir el esquema productivista y consumista propio del modelo de acumulación de posguerra.

Por su parte, el enorme endeudamiento de los Estados Unidos establece otro tipo de incertidumbres considerables tanto en su economía interna como en le plano internacional, de lo que dan muestra, entre otros hechos, la reciente quiebra de las Cajas de Ahorro estaunidenses y la anunciada recesión de la primera potencia mundial, que refleja en el fondo la pérdida paulatina de competitividad tecnológica de EE.UU. en algunos de los sectores básicos dinamizadores de la economía y el comercio internacional, frente a Japón y la República Federal Alemana. Una circunstancia, por cierto, que no es ajena a la magnitud de los gastos militares estadounidenses y a la interrelación y deformación estructural que provoca en esa economía su poderoso complejo militar-industrial.

En todos estos planos, como se aprecia, son indispensables nuevas ideas, y una acción concertada, para enfrentar globalmente los problemas, y para establecer vínculos efectivos de cooperación. En otras palabras, es preciso reconstruir las relaciones internacionales sobre nuevas bases, teniendo en cuenta el carácter planetario de los problemas contemporáneos y, por tanto, la vinculación del desarrollo de cada país, y de cada ser humano, con el de los demás.

De otro modo, cualquier resolución de los conflictos regionales sólo será coyuntural, e incluso la perspectiva actual de los mayores acuerdos posibles entre las superpotencias en materia de desarme carecerán de bases amplias y sólidas de sustentación a medio y largo plazo.

Para eliminar la pobreza extrema, preservar el medio ambiente y la biosfera, ampliar racionalmente los recursos del planeta, eliminar los profundos desequilibrios en las principales economías industriales, y afianzar la seguridad y la paz sobre bases estables, es necesario edificar una nueva solidaridad internacional, lo que exige generar fuerzas de crecimiento y transformación en todos los países integrantes del sistema mundial.

Esto sólo puede lograrse mediante la transformación de las estructuras productivas y la capacitación de los recursos humanos del Sur; es decir, incorporando el cambio técnico necesario a los países subdesarrollados, esencialmente orientado a la atención prioritaria de las necesidades básicas de las enormes masas de población que viven en la pobreza, la miseria y la marginación extremas.

Esta es una primera condición para la construcción de la nueva solidaridad asentada en la cooperación internacional y sustentada por la movilización de la capacidad creadora de cada ser humano y cada sociedad. La segunda condición es el respeto estricto al derecho de autodeterminación y de elección del propio camino para cada pueblo. Esto se debe a que, en las condiciones contemporáneas, el desarrollo depende de la capacidad endógena de transformación, pero obedece también a razones políticas ineludibles. Todos los cambios ocurren, en definitiva, dentro de diversas formas de organización política, económica y social, que responden a las tradiciones históricas propias de cada sociedad y a la singularidad de su cultura. El trasplante de ideas y la imposición de criterios de organización y de políticas de unos países a otros se convierten, entonces, en expresiones de dominación que no pueden resolver los problemas contemporáneos. De ahí que el respeto estricto al derecho de elegir el propio camino sea un requisito necesario del nuevo orden de las relaciones entre las naciones y los pueblos (Ferrer, 1990).

Posiblemente, uno de los hecho más trascendentes de toda la segunda mitad de este siglo es el de la manifestación de las reivindicaciones que afirman la identidad cultural y la libertad de cada ser humano y de las etnias nacionales, así como sus propias formas de presencia en el mundo.

Por lo general, no suele existir una apropiada apreciación de la importancia de estas reivindicaciones nacionalistas, olvidando el decisivo papel

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

que las movilizaciones de esta naturaleza han representado en el desmantelamiento de los imperios coloniales, o en los intentos por acercar las diferentes instancias de poder, que subyacen en las aspiraciones de autodeterminación.

La moda intelectual entre nosotros a favor de instituciones supra-europeas, suele considerar un feo asunto el de los nacionalismos. Pero lo cierto es que si la Comunidad Europea tiene un relativo éxito en sus fines básicos, no es porque se hayan disuelto los interese nacionales, sino porque éstos disponen de posibilidades pacíficas de conseguir acuerdos y consensos dentro de una unidad económica y política mayor (Brock, 1990).

La construcción de una nueva solidaridad internacional exige una profunda modificación en el proceso de toma de decisiones del sistema internacional. El Grupo de los Siete (G-7) formado por las principales economías desarrolladas, adopta las principales decisiones que afectan a la economía internacional y decide las políticas del fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial y el Acuerdo General de Aduanas y Comercio (GATT).

Pero ésta es sólo una de las instancias de intervención al más alto nivel en la llamada economía de "libre mercado", ya que están también las decisiones de las grandes empresas internacionales y transnacionales, cuyos acuerdos y reuniones no son tan accesibles a la información pública, pero no por ello menos influyentes en nuestras vidas, sin que en este último caso quepa siquiera alimentar la ilusión de que podamos colaborar a sustituir a esas direcciones mediante alguna confrontación electoral, tal como -al menos teóricamente- puede suceder en el caso de los líderes y dirigentes políticos.

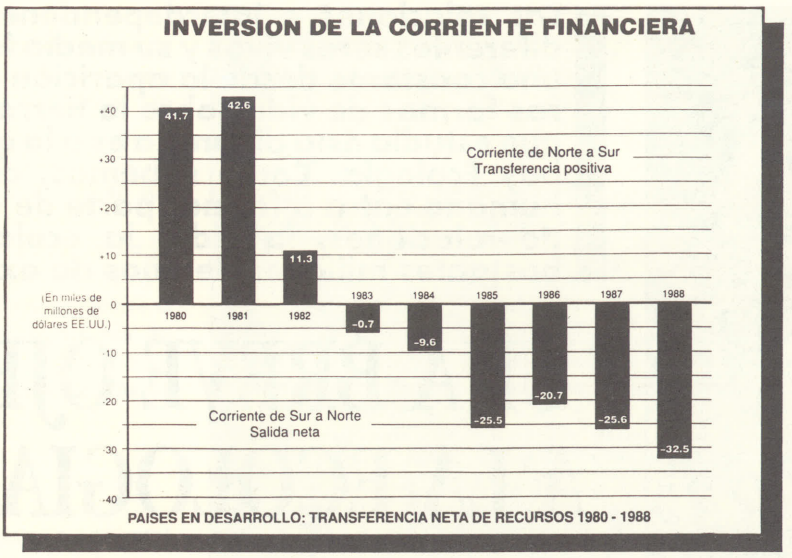
Pese a todo, el actual sistema de regulación internacional no resuelve ni siquiera los problemas fundamentales que tienen las principales potencias. De ahí que sea indispensable generar nuevos mecanismos de decisión que incluyan a todos los países, y permitan así construir una nueva solidaridad internacional.

La seguridad internacional es pues incompatible con el mantenimiento de las desigualdades existentes.

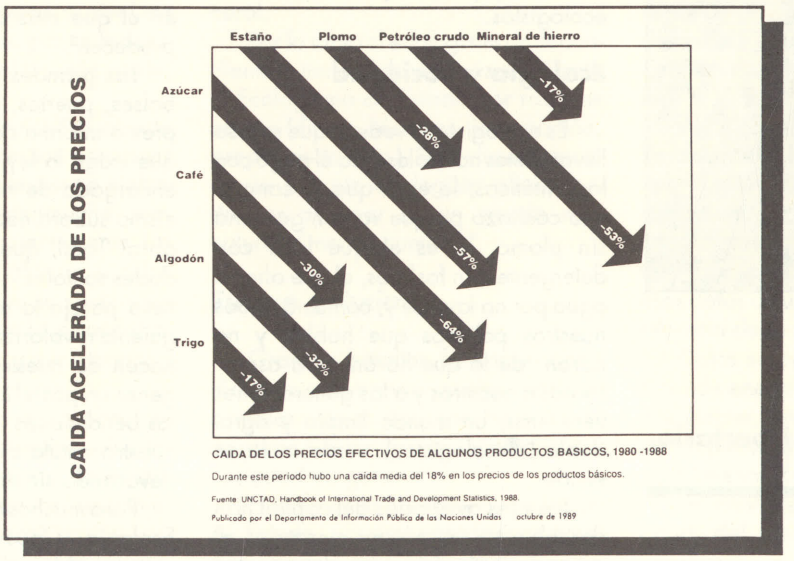
En todos los campos señalados (económico, ecológico, social, político, cultural) se requiere una nueva solidaridad y cooperación internacional basadas en una dimensión **humanista que trascienda los** enfoques estrictamente económicos o de seguridad.

Nada de esto será resultado del denominado "juego espontáneo de las fuerzas del mercado" operantes en el sistema internacional ni de las políticas prevalecientes. De ahí la impostergable necesidad de una decisión lúcida y audaz de las distintas fuerzas creadoras y solidarias de la comunidad internacional para abrir fronteras hacia un nuevo contexto internacional justo. El objetivo es contribuir a crear condiciones para decidir políticas que integren y abarquen a todos los países que forman el sistema internacional. Es decir, acciones que ensanchen las bases de generación de conocimientos y su aplicación al desarrollo económico y social en un proceso auténtico de interdependencia a escala planetaria (Ferrer, 1990).

Las posibilidades reales de desarme y la dedicación de los recursos de todo tipo (humanos, financieros, materiales) que hoy se destinan a los armamentos en todo el mundo, podrían permitir, desde luego, esta construcción de la nueva solidaridad internacional. La competencia podría realizarse así en el terreno de la paz y no del conflicto, en el de la plena movilización de la libertad y de la creatividad de cada ser humano y de cada sociedad.



PAISES EN DESARROLLO: TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS 1980 - 1988



CAIDA DE LOS PRECIOS EFECTIVOS DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS, 1980 -1988

Durante este período hubo una caída media del 18% en los precios de los productos básicos.

Fuente: UNCTAD, Handbook of International Trade and Development Statistics, 1988.

Publicado por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas octubre de 1989

BIBLIOGRAFÍA:

* *Almazora, C.*: "¿Y el muro del Sur?, El País, 23/5/1990.
* *Broick, G.*: "Los nacionalismos no muerden", El País, 26 de Julio, 1990.
* *Ferrer, A.*: " Una nueva solidaridad internacional. Elementos para una iniciativa de la comisión del Sur", Comercio Exterior, vol. 39, núm. 5, México, mayo de 1989, pp. 375-381.
* *Palazuelos, E. y Alburquerque, F. (comp.)*: Estructura Económica Capitalista Internacional, Akal, Madrid, 1990. ■

Las relaciones e interdependencias entre los diferentes seres vivos y su medio físico han sido una constante desde la aparición de las primeras formas de vida sobre la tierra. A la ciencia que estudia esta dinámica es a lo que llamamos hoy Ecología. Como sabemos, cuando el ser humano entra a formar parte de este entresijo de relaciones, la vida, la ecología, llevaba bastantes millones de años de experiencia.

UNA BREVE OJEADA A LA ECOLOGIA HOY

JAVIER EGEA
Grupo Ecologista Libertario. Granada

Hasta que el homo sapiens en su actividad no ha llegado a alterar tan profundamente el medio que habita como para llegar a poner en peligro su propia supervivencia, no se ha planteado, primero a nivel individual y después por colectivos cada vez más amplios, el papel del ser humano en este planeta. Aparecen los ecologistas, personas que podemos definir, de una manera muy vaga, como aquellas que propugnan una suave explotación de la naturaleza[1] que minimice en lo posible las inevitables alteraciones de los ecosistemas.

Pero ¡ojo!. Hoy todos somos ecologistas.

Ecología y sociedad

Es ecologista la vedette que rehúsa llevar pieles naturales y da el pego con las sintéticas, lo es el que se compra una cochazo porque va con gasolina sin plomo, lo es el que lava con detergentes sin fosfatos, el que ahorra agua por no lavarse y, cómo no, todos nuestros políticos que hablan y no paran de lo que harán para asegurarnos a nosotros y a las generaciones venideras, un mundo limpio y agradable. Lo ecologista, lo verde, mola, se vende.

Los ojos avispados del capital han descubierto un nuevo mercado: el mercado verde. Alimentos, detergentes, pinturas, máquinas, potingues diversos, etc., todo lo que lleve la etiqueta de biológico o no contaminante se sube de precio y cuela. Un negocio.

Por otra parte, muchos trepas y politiquillos de tres al cuarto se buscan su parcelita de poder en los mil y un organismos públicos que proliferan como setas en otoño, a la sombra de Delegaciones de Agricultura, Agencias de Medio Ambiente, Parques Naturales, Parajes Naturales, Centros de Interpretación, etc.

Ecología y Administración

Este "interés social" se plasma en el aluvión de leyes y decretos que, tanto a nivel nacional como autonómico, ahogan los espacios naturales con un sin fin de normas y directrices tan ambiguas como inútiles. Seguramente somos el país con más legislación medioambiental de Europa y, a la vez, en el que más delitos ecológicos se producen[2].

Las grandes obras (autovías, embalses, puertos, etc.) se hacen sin el previo informe del impacto ambiental que exige la ley, y si se hace éste, el encargado de realizarlo es un organismo subordinado al que proyecta la obra. Total, que las nuevas "necesidades sociales" y la especulación que lleva pareja la recalificación y consiguiente revalorización de los terrenos, hacen de nuestros espacios más vírgenes un pastel tan apetitoso que, con las bendiciones de la Administración, nuestra astuta clase empresarial está devorando sin empacho.

Para muchos de nuestros dirigentes Ecología y puestos de trabajo son incompatibles -su cerebro no da para más- por lo que , gustosamente, sacrifican zonas naturales muy valiosas y que -¡qué curioso!- son públicas, en aras al mayor beneficio del inversor y por los sacrosantos puestos de trabajo.

Como es lógico, los medios de

Pasa a la pág. siguiente

[1] No olviemos que el hombre es un predador y que cualquier acción en la naturaleza incide de forma negativa en ésta.

[2] Esta Administración que no para de elaborar leyes de protección es, con diferencia, la primera transgresora de las mismas.

Viene de la pág. anterior

comunicación no paran de informar sobre todos los logros en materia medioambiental de los políticos de turno. Y, a la vez, callan, eluden o deforman las noticias que ponen en evidencia a la Administración en sus continuas y nefastas acciones.

Tantas leyes son papel mojado cuando se olvida de regular las normas para su aplicación o se recurre a unos organismos desfasados por su función o sus funcionarios y que, además, no tienen el más mínimo interés por el medio ambiente.

Ecologistas

Los grupos ecologistas en general son muy pequeños y su labor ha consistido, fundamentalmente, en dar la voz de alarma ante hechos muy concretos, buscando principalmente el sensibilizar a la opinión pública y poco más.

La poca fuerza que suponen la mayoría de los grupos ecologistas se manifiesta en el tipo de acciones -muchas de ellas a la desesperada- que tienen que realizar para que algunos medios de comunicación se hagan eco de sus demandas.

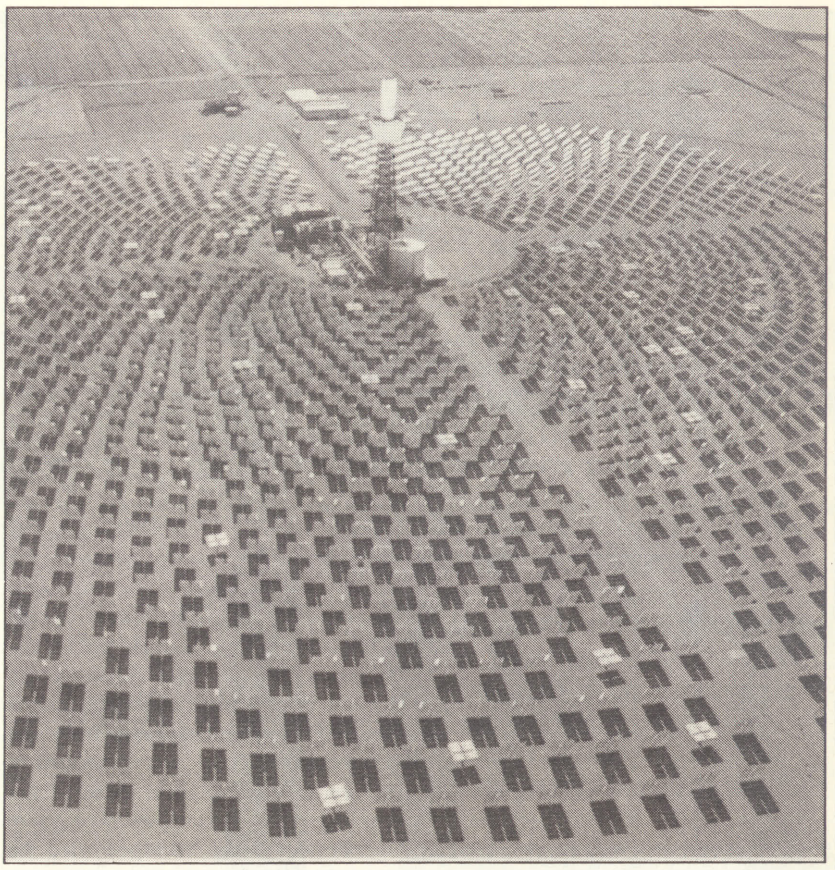
Es necesario un replanteamiento serio de los objetivos de estos grupos, pues muchos son similares y sería muy conveniente el aunar fuerzas.

Las nuevas tendencias a nivel de grupos ecologistas van por la federación a nivel provincial y, más tarde, autonómico.

La segunda fase consistirá -aparte de seguir denunciando las continuas transgresiones de las leyes- en elaborar planes alternativos mucho más consecuentes y congruentes que los que normalmente se elaboran, a todos aquéllos proyectos que se pretenden llevar a cabo, bien por la Administración o por particulares, y que supongan alteraciones graves del medio.

Proyectos sobre energías alternativas, sobre ahorro energético, alternativas a grandes carreteras, urbanizaciones, gestión de residuos, reciclaje, tráfico urbano y peatonalización, ruidos, consumo, repoblaciones forestales, gestión de espacios naturales, y un largo etcétera son los temas en donde tenemos mucho que decir y que aportar.

Después de estos proyectos habrán de difundirse por los medios apropiados y aquí con la iglesia -o con las leyes de prensa, radio y televisión- hemos topado. Los pocos medios que encontramos para la difusión de nuestras ideas suelen ser revistas especializadas que circulan siempre entre la misma gente, por lo que no cumplen el objetivo de acercarnos al público en general.



Por lo tanto el ecologismo independiente lo tiene cada vez más difícil ante el Ecologismo de Estado por razones obvias (dinero, técnicos, información, propaganda, etc.) Sólo desenmascarando a tanto ecologista oficial podremos avanzar en un mundo más natural, "menos humano".

Futuro próximo

Grandes batallas -la mayoría perdidas de antemano o mucho tiene que cambiar este mundo- son las que nos aguardan a los grupos ecologistas y sociedad en general.

El tema de la Energía, como razón de Estado, nos está vetado. Las grandes compañías eléctricas definen la política energética dejándonos el derecho al pataleo.

En la elaboración de los diversos P.E.N. (Plan Energético Nacional) se prima siempre los tipos de energía que concentran mayor capital y están más lejos del control social, como la nuclear y la proveniente del petróleo. Cada vez se olvida más la energía hidraúlica[3] -con la excusa de los años secos- y se deja de investigar en energía solar o eólica. Las pocas inversiones que se realizan en este sector de la investigación van encaminadas a la creación de grandes centrales, para desde allí distribuir la electricidad. Obviamente, no es eso lo que queremos.

Para poder influir algo en la elaboración de los planes energéticos habría que contar con un apoyo social muy grande, que ahora no tenemos, con un caudal de información suficiente y con la capacidad de traspasar esos datos de una forma inteligible a la mayoría de la población.

Datos sobre especulación, despilfarro de energía, mala planificación y mala leche, llevarían a la cárcel a más de un prohombre si viviésemos en un país "menos democrático".

La contaminación -del aire, del agua, del suelo, de origen nuclear, acústica,...- es lo que más llega al ciudadano de a pie. El contribuyente la sufre y la paga, aunque esto último nunca se lo dicen.

Si al currante normal fuéramos capaces de explicarle que la Administración -o sea nuestros bolsillos- paga normalmente la limpieza de aquello que empercuden los mismos que nos

Pasa a la pág. siguiente

[3]Los embalses con proyecto de central hidroeléctrica pero sin ella, suponen, en un año de pluviosidad media, una energía de quince mil Megawatios, o sea, el equivalente a 15 centrales nucleares.

Viene de la pág. anterior

explotan[4], o que paga en el recibo de la luz la construcción y mantenimiento de las centrales nucleares y el tratamiento de sus residuos, quizás llegara a pensar de otra forma y tomara otra postura ante estos temas.

Una campaña sobre desechos urbanos, haciendo hincapié en el reciclado, debe ser uno de los puntos de partida para conseguir que el ciudadano medio valore y participe en la reutilización del papel, vidrio, plástico, latas o pilas. Si él como ciudadano normal lo hace, exigirá que también lo hagan las grandes empresas que, a la postre, son las que más contaminan.

La desertización es otro tema candente en nuestro país, aunque parece ser que hasta ahora sólo lo sienten la comunidad científica, los grupos ecologistas y algún funcionario en fuera de juego.

Los planes de "repoblación forestal" que se han llevado a cabo en España desde la posguerra, deberían de figurar en un manual sobre lo que nunca debe hacerse con los montes. Esta política "forestal" en función de necesidades industriales ha llevado a la ruina -tanto ambiental como económica- a amplias zonas del país.

El monocultivo[5], la introducción de especies alóctonas, el aterrazado y la falta de cuidados posteriores, unido a los incendios han hecho de la península Ibérica una avanzadilla de Africa en Europa.

Las fuertes trombas de agua en la región mediterránea provoca todos los años, además de los daños económicos tan alegremente difundidos por los organismos oficiales, la pérdida de millones de toneladas de tierra fértil en el mar o, en su defecto el aterramiento de unos embalses cuya utilidad es indudable en un país como el nuestro.

Algunas veces la Administración, ante proyectos realistas a los que ve rentabilidad política[6], los adopta, los deforma y los presenta como suyos para mayor admiración y disfrute de quien, a falta de otra información, se cree el cuento. Después de colocado el producto ya se olvida, dedicándose a su actividad de siempre mucho más lucrativa.

A modo de conclusión

Como he dejado entrever en esta somera exposición sobre cómo anda el Medio Ambiente y sus gestores en este país, uno de los caballos de batalla es la información.

El tener una información puntual y decente de cuanto acontece, el disponer del uso de unos medios de comunicación apropiados y el ser capaces de aglutinar a mucha y muy variada gente en torno a proyectos de futuro, deben ser los principales objetivos de las diversas formaciones ecologistas. De lo contrario, el ecologismo oficial nos llenará los televisores -y los cerebros- de paradisíacas imágenes sobre la naturaleza y, al mismo tiempo, los aires, las aguas,... nuestra vida, de mierda.

El tiempo y nosotros tenemos la palabra. ■

[4] Aquí ya no "semos europeos" para eso tan sencillo de que el que la hace, la paga.

[5] Estamos esperando el día en que la Administración se aprenda a distinguir repoblación forestal de cultivo forestal.

[6] Como ha hecho la Junta de Andalucía con el Pacto Andaluz por la Naturaleza, elaborado por la Federación Ecologista y Pacifista, transformándolo en el Plan Forestal Andaluz.

SINDICALISMO Y POLITICA

La experiencia histórica acumulada por el sindicalismo a lo largo de su existencia en los últimos doscientos años nos permite sacar algunas conclusiones que ayuden a reflexionar sobre cuales podrían ser los caminos de intervención en las próximas décadas. Por otra parte, la situación mundial ha cambiado lo suficiente como para ser conscientes de que determinados modelos no pueden ser de gran utilidad y que parece necesario hacer un esfuerzo de imaginación para encontrar nuevos cambios.

FELIX GARCIA MORIYON

Las protestas de los oprimidos son tan antiguas como la humanidad, y en cierto sentido, al intentar protestar de manera organizada, no hemos inventado nada nuevo. No obstante, el sindicalismo se configura a lo largo del siglo XIX como la respuesta específica de los trabajadores ante un nuevo modelo de explotación económica y opresión política, el del capitalismo y la burguesía. Prescindiendo de muchas cosas, nos parece que puede ser interesante llamar la atención sobre dos grandes alternativas organizadas que, dentro del amplio espectro del movimiento sindical, los trabajadores buscan para poder defender sus derechos.

Por un lado nos encontraríamos con aquéllos sindicatos que se han limitado a luchar estrictamente por la mejora de las condiciones de trabajo. Sufriendo en carne propia las duras condiciones impuestas por el capital, los trabajadores no encuentran mejor salida que la de organizarse solidariamente para, al menos, hacer disminuir los niveles de explotación. Algunos de estos sindicatos mantienen su total autonomía respecto a cualquierr tipo de opción política y, en general, no consideran necesario un cambio radical de la sociedad en la que viven, siendo suficiente la labor de mejora de las condiciones de trabajo. Este primer bloque ha pasado a la historia con el triste nombre de sindicatos "amarillos" o, en el mejor de los casos, asociaciones gremialistas y corporativas. Otros consideran que es necesario ese cambio revolucionario, pero en todo caso no es una tarea que caiga dentro de la competencia de los sindicatos; para conseguirlo es necesario contar con la existencia de partidos políticos que lleven adelante una lucha global en ese campo, alcanzando un mayor o menor grado de colaboración según los momentos. De estos, un primer bloque coordina su actuación con la de los partidos socialistas, aunque no siempre hayan mantenido buenas relaciones. Un segundo bloque pasa a ser más o menos controlado por los partidos comunistas, quienes reducen el papel del sindicato a correa de transmisión de la vanguardia consciente, integrada en el partido.

La segunda alternativa corresponde a aquellos sindicatos que tienen mayores pretensiones, es decir, que consideran que no deben renunciar a una intervención global en la política. Normalmente están asociados al movimiento libertario, pues su experiencia se configura a partir de una reflexión sobre la opresión y sobre la inutilidad de todo intento de conquista o transformación del Estado. La organización de los trabajadores asume, desde el principio, un proyecto integral de cambio social, si bien no se niega ni la necesidad de articular diferentes organizaciones que atiendan aspectos específicos de la lucha contra el sistema, ni la necesidad de hacer frente a la tendencia de los trabajadores a quedarse en posturas reformistas. Los modelos consejistas podrían incluirse en esta segunda gran alternativa, aunque también pueden considerarse como posiciones intermedias; en todo caso se caracterizan más bién por su inestabilidad y su aparición en momentos revolucionarios.

Hay algo que todos los sindicatos comparten, excepción de los pura y estrictamente corporativos o gremiales: tienen cierta conciencia de clase social portadora de los intereses de la humanidad, es decir, se consideran, de forma más o menos explícita, el sujeto histórico que, enfrentado al orden existente, va a permitir a la humanidad en general avanzar hacia una nueva época de progreso, acabando con el orden capitalista, confiando además en que ese gran cambio se va producir más bién pronto. También comparten un heroico palmarés de enfrentamientos con el sistema, en muchas ocasiones pagados con abundante sangre; aunque puedan existir acuerdos parciales, momentos de pactos, pequeñas conquistas, la conciencia de que a medio y largo plazo no hay muchas posibilidades de acuerdo es comúnmente aceptada. Todos ellos se reclaman igualmente portadores de la tradición socialista originaria, aunque después van diferenciándose claramente, incluso en el adjetivo que utilizan para definirse. Por último, aún admitiendo que existe un enemigo común, gastan una parte de sus energías en luchas entre ellos, aunque éstas son más frecuentes entre

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

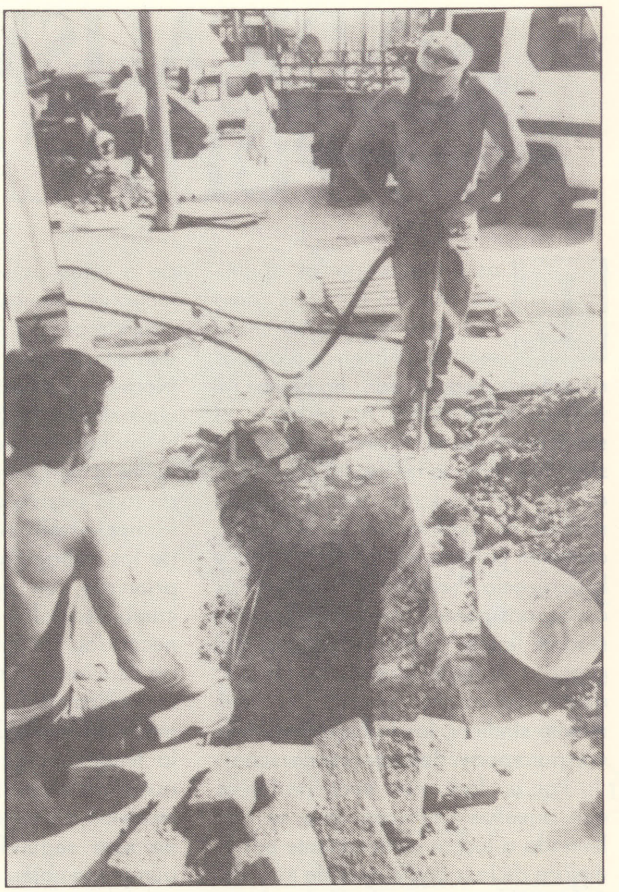
las respectivas cúspides que entre las bases. El primer gran enfrentamiento, y la primera gran derrota, contra la clase dominante, se produce en la Comuna de París. El saldo no puede ser más siniestro para los trabajadores: cerca de 25.000 fusilados. A partir de ahí, las batallas van sucediéndose con una fortuna similar, hasta acabar en la última derrota total, la que se produce en España en mayo de 1937, país al que, por cierto, habían acudido a luchar los supervivientes de anteriores derrotas en Europa, conscientes de lo que estaba en juego. Por motivos que son obvios y que no paso a mencionar, la Rusia soviética no puede considerarse ni mucho menos un triunfo de los trabajadores, aunque haya realizado algunas valiosas aportaciones. Curiosamente, sin embargo, la posterior aparición del Estado del bienestar, o Estado social de derecho hizo posible que se materializaran gran parte de las reivindicaciones del movimiento obrero clásico.

ALGUNOS CAMBIOS SIGNIFICATIVOS

Cambios en los sindicatos

En los últimos 45 años han cambiado algunas cosas importantes. Para empezar, como acabamos de mencionar, por unos motivos u otros, y entre ellos no es en absoluto despreciable la constante lucha llevada a cabo por los sindicatos, son muchas las conquistas laborales, cuantitativas y cualitativas, que se han conseguido. Para muestra, basta un botón: el 1º de mayo logró aglutinar a todo el movimiento obrero internacional que luchaba por la jornada laboral de 8 horas. Ni las condiciones de trabajo son ahora aquéllas terribles de la primera mitad de siglo, ni el Estado es la máquina policiaco-militar cuya única función es defender el orden establecido. Salvo algunos apocalípticos empedernidos, todos debemos felicitarnos por ese avance.

En gran parte por lo anterior, pero también como consecuencia lógica de sus planteamientos iniciales, los sindicatos han ido evolucionando sensiblemente. Los gremiales-corporativos gozan de buena salud, más todavía cuando una de las características de las actuales democracias es la de buscar consensos entre los diferentes grupos de presión o corporaciones. Los que vinculaban su actuación a la de uno u otro partido han ido bajando sensiblemente sus pretensiones. Los asociados a los partidos socialistas (mejor, socialdemócratas) han aceptado mejor o peor su destino: en definitiva no se trata de cambiar el orden existente, sino de evitar sus más dolorosas aristas, lo que tampoco viene del todo mal. Los que se movían en la órbita del comunismo, invento más bién tardío, han terminado perdiendo el rumbo según el agotamiento de su modelo de referencia ha llegado a ser más claro. Los que buscaban una actuación global y netamente revolucionaria no consiguieron fraguar alternativas viables en su momento y menos posteriormente.



El primer gran enfrentamiento, y la primera gran derrota, contra la clase dominante, se produce en la Comuna de París. El saldo no puede ser más siniestro: cerca de 25.000 fusilados.

Todos ellos se encuentran sumidos en la misma crisis de identidad que viene afectando a la izquierda clásica desde hace 52 años, o a la renovada desde hace veinte, cuando la derecha decidió intervenir drásticamente para cortar los aires de renovación profunda que se venían pidiendo a gritos. No es de extrañar que se haya perdido completamente una alternativa global de transformación del sistema; o les ha terminado gustando lo suficiente, o piensan que no es posible cambiar radicalmente nada y basta con pequeños pasos adelante y atrás, o resulta realmente difícil encontrar alternativas. Del mismo modo han perdido la conciencia de ser la punta de lanza de la historia, la cabeza de puente en un mundo mejor; quizás les baste con mantener el tipo y seguir luchando por la mejora de las condiciones cotidianas de trabajo. Contagiados por la evolución general, aceptan rápidamente convertirse en sindicatos de servicios, que tan pronto ofrecen una asesoría jurídica, como un seguro o un préstamo, las vacaciones o la vivienda. Es una actuación integral que considera que nada humano les resulta ajeno, pero quizás más cercana a la globalidad de El Corte Inglés, capaz de vender todo, que a la de sus eximios antepasados. Vuelvo a insistir que esta evolución guarda cierta relación profunda con los planteamientos iniciales y, por si a alguien se le olvida, que se lea la famosa crítica al programa de Gotha o los análisis del sindicalismo elaborados por un Prat o un Peiró.

Ni mucho menos pretendo hacer leña del árbol caído, o arremeter contra ese tipo de sindicatos. En primer lugar, porque siguen siendo una de las fuerzas que luchan contra la explotación indiscriminada del capitalismo; en cuanto se le deja el más mínimo resquicio, no le duelen prendas y vuel-

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

ve a imponer las peores condiciones, como ocurre ahora, por ejemplo, con el empleo precario, moneda corriente hace decenios. En segundo lugar, porque no es tan sencillo y porque los que se sitúan a su izquierda carecen, o carecemos muchas veces de alternativas que puedan gozar de una cierta implantación social.

Agunos cambios fuera de los sindicatos

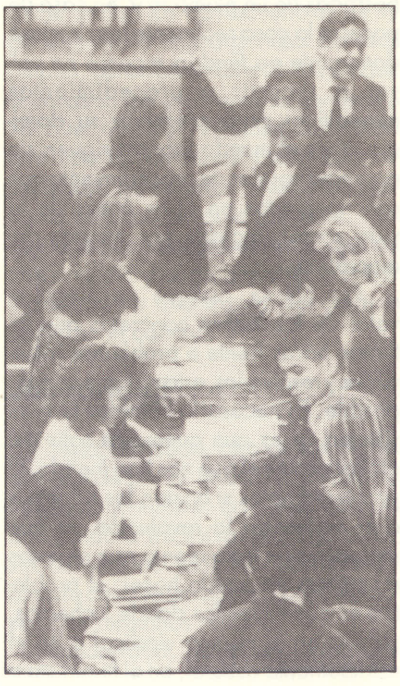
La brevedad de espacio me obliga a ser selectivo y a recurrir quizás a algunos tópicos manidos, pero es importante hacer esa selección para pasar a las mínimas tesis que propondré en la tercera parte de este trabajo. Empezaremos por algo que a casi nadie se le escapa: los profundos cambios en el mundo del trabajo. Destacaremos tres. Por una parte la drástica disminución del tiempo de trabajo, no sólo en horas semanales sino también en número de años. En segundo lugar, la pérdida de importancia de los sectores primario y secundario y el aumento espectacular del sector terciario o de servicios. En tercer lugar, una acentuación del proceso de división internacional del trabajo.

El primer cambio está afectando al papel que el trabajo desempeña en la vida social de los seres humanos y, por lo tanto, a la centralidad que las luchas de los trabajadores puedan tener en la transformación del sistema. En este contexto no es extraño leer propuestas que se despiden del proletariado, como tampoco lo es el que se proponga, y se practique, el disociar el salario recibido del trabajo realizado, al mismo tiempo que se habla de la necesidad de encontrar nuevos espacios de relaciones sociales diferentes a los que puede ofrecer una ocupación laboral.

El crecimiento del sector de servicios provoca también una pérdida de la experiencia directa e inmediata de la explotación a la que es sometido cuando se trabaja en los otros sectores. Si tenemos en cuenta el hecho de que una parte no despreciable de este sector depende más o menos directamente del moderno Estado del bienestar y no de un patrono que actúa movido tan sólo por la extracción de beneficio o plusvalía, incide menos todavía eso de la explotación, aunque puede ser que aparezca una mayor conciencia de opresión o de alienación, unida a una fragmentación real de los trabajadores. Al mismo tiempo, medios tradicionales de lucha empleados por los trabajadores, como puede ser el caso de la huelga, pierden totalmente su sentido, si no es que se vuelven claramente perjudiciales para aquellos que los emplean, como bien saben, entre otros, los sindicatos italianos.

La división internacional del trabajo ha hecho que el capitalismo, que siempre tuvo una clara vocación imperialista de dominio mundial, se desvincule más todavía del marco estatal. Las consecuencias son diversas. Por una parte, el desplazamiento de las manifestaciones más deleznables y explotadoras del capitalismo hacia otras áreas geográficas, en las que los trabajadores padecen unas durísimas condiciones de trabajo. Por otra parte, una mayor capacidad de maniobra de la clase dominante, mucho más internacionalizada en su organización y planificación que los trabajadores y sus sindicatos.

Junto a estas transformaciones en el mundo del trabajo, parece necesario mencionar otras dos de enorme interés. El Estado ya no es lo que era; si bién su crecimiento puede aumentar las cuotas de irracionalidad al aumentar la burocratización, la jerarquización, el dominio de lo tecnócratas, y, por tanto la opresión generalizada, también hay que reconocer su creciente papel en la regulación del sistema económico y su contribución en tareas de tipo asistencial, a las que muy pocos estaríamos dispuestos a renunciar, como es el caso de la escolarización gratuita y obligatoria o de la asistencia sanitaria. Cierto es que eso tiene su cara negativa, como un progresivo debilitamiento de las sociedad civil, que tiende con excesiva facilidad a mamar de las ubres del



Estado (y de ese vicio no se libran los sindicatos, pagando a veces un alto precio) o una disminución de la participación real de los ciudadanos en los procesos de selección de objetivos y toma de decisiones.

Son muchos los especialistas que hablan de la crisis de legitimidad del Estado, precisamente en unos momentos en los que éste había conseguido adquirir un cierto protagonismo en la gestión de la cosa pública. Por otra parte, el Estado se ve también desbordado por ese proceso acelerado de internacionalización que se está produciendo en todas las esferas de la vida social; cada vez son más inútiles esas fronteras que le dotaban de identidad y le conferían un cierto sentido.

La segunda transformación que llama nuestra atención es la que viene marcada por la aparición de los llamados movimientos sociales, es decir, por esas constelaciones de personas variadas que elaboran, de forma más o menos organizada y estable, nuevas formas de lucha contra los aspectos más contradictorios del sistema social. De todos ellos, tres podrían llevarse la palma por el amplio consenso que suscitan y por la incidencia de sus planteamientos: el feminismo, el pacifismo antimilitarista y el ecologismo. Aunque cargados de contradicciones internas (¿y quién no?), afectados por una carencia de estabilidad y poco propicios a insertar su lucha en un planteamiento global, no se puede negar que sus planteamientos de fondo pueden poner en cuestión valores fundamentales del sistema capitalista que vivimos, y no sólo en su dimensión estrictamente económica, sino también en sus dimensiones supraestructurales e ideológicas.

Pase lo que pase con todas estas transformaciones que siguen sorprendiéndonos un poco cada día, no cabe duda que tienen consecuencias no despreciables para una organización sindical, sea del tipo que sea. Al fin y a la postre, han terminando minando la conciencia de clase, asociada a un reconocimiento consciente de la explotación y del carácter contradictorio de los intereses de los trabajadores y los capitalistas y sus compañeros de viaje. También han aportado su granito de arena en ese proceso de escoramiento hacia sindicatos de servicios que algunos han aceptado muy alegremente. No es de extrañar que en estas condiciones la capacidad de mantener una visión global, o al menos de situar las luchas concretas en el marco global de

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

una necesaria transformación radical del sistema, haya sufrido una sensible pérdida. Por último, se ha empezado a percibir que el movimiento sindical ya no era la punta de lanza de nada, que los trabajadores no llevaban en su bandera los intereses de toda la humanidad; en casos extremos se ha pasado de ahí a pensar que sus luchas no aportaban absolutamente nada y que ya era hora de que dejaran campo abierto a los nuevos movimientos sociales. Si todo esto que acabo de exponer es cierto, no es raro que los sindicatos, como muchos otros aunque quizás algo más, anden buscando desesperadamente un lugar bajo el sol.

ALGUNAS PROPUESTAS DE INTERES

Al pan, pan y al vino, vino

Volvamos a empezar por el principio. Una de las características de los tiempos de profundas mutaciones -y que esos son nuestros tiempos todo el mundo lo acepta- es que, ansiosos por buscar nuevos horizontes, las personas terminan olvidándose de lo fundamental. La explotación ejercida tradicionalmente por el capitalismo sigue siendo tan brutal ahora como siempre, si no es que ahora lo es más todavía. El capitalismo sigue siendo un sistema económico basado en el pillaje, el despilfarro y la miseria de la mayoría en beneficio de una escasa minoría. Sigue siendo absolutamente contradictorio con una democracia mínimamente creíble, a pesar de que se produzca el espejismo, acentuado en la actualidad, de verles a ambos aparentemente asociados en algunos países. Tanto las tesis marxistas sobre la evolución de la economía capitalista, como las tesis más anarquistas sobre las nocivas consecuencias del poder estatal, siguen siendo válidas y están confirmadas por los hechos, con las necesarias matizaciones y correcciones que es preciso introducir.

El capitalismo en estos momentos sigue siendo incapaz de resolver sus propias contradicciones y mucho menos es capaz de proporcionar un nivel de vida digno a la mayor parte de la población. Está en completa bancarrota, y sus propios gestores navegan sin rumbo intentando capear el temporal como pueden, con la insana intención de que todo cambie para que todo siga igual. El protagonismo adquirido por el capitalismo financiero y por el complejo militar-industrial es una prueba más de la irracionalidad del sistema vigente, tan pagado por la extracción de plusvalía y el fetichismo de la mercancía que es incapaz de ver más allá de sus propias narices. Probablemente los altos ejecutivos, los tecnócratas o los grandes magnates, son conscientes del callejón sin salida en el que están, aunque también es probable que su deformación ideológica les impida ver lo que ocurre. En todo caso, sí que siguen intentando que, de haber unos cambios, estos no pongan en cuestión su dominación y sean pagados por los de siempre.

Al mismo tiempo, la lucha sindical, es decir, la lucha centrada en el mundo del trabajo, sigue siendo central. Quizás sea más difícil tomar conciencia de la explotación, pero sigue ahí. Por otra parte, la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores no es una cuestión baladí. Todos sabemos que el riesgo de dualización de la sociedad en los países del centro del capitalismo es algo terroríficamente real, por no hablar del destino de los trabajadores de los países del sur, abandonados a su suerte miserable, a la que no son ajenos los propios mecanismos de funcionamiento del sistema. Las conquistas ganadas a duras penas en los últimos decenios, pueden ser borradas de un plumazo y, en caso de ponerse la cosa realmente fea, la clase dominante no tendría reparos en volver a recurrir a procedimientos expeditivos para preservar su dominio. Y en el mundo laboral siguen sin aparecer normas de procedimiento que son aceptadas en otras áreas de la vida social, regidas por normas democráticas.

Por último, aunque no niego el valor de las luchas concretas que intentan hacer frente a problemas inmediatos y resolverlos, esto no tiene arreglo posible. Es necesario cambiar todo el sistema, si es que queremos salir del atolladero en el que nos han metido. El problema no es si bastan las reformas o es necesaria la revolución, lo que merecería un tratamiento que en estos momentos no puedo hacer; el problema es que luchemos donde luchemos, ya sea en el campo sindical o en el estrictamente cultural, en el feminista o el ecológico, nuestra lucha sólo tendrá algún sentido y estará preñada de futuro si se relaciona de una manera u otra con el cambio global que se está pidiendo a gritos. Global, porque debe afectar a todas las facetas de la vida humana, sin incurrir en el error de pensar que unas son más decisivas que otras, o que son previas. Global también porque debe afectar a toda la humanidad; desgraciadamente el capitalismo ha conseguido afianzar un dominio planetario, y a ese nivel debe ser la respuesta: el nuevo orden económico, social, cultural y político, tendrá que ser internacional o no lo será. Dejémosnos, por tanto, de eufemismos y, dispuestos a tirar el agua sucia de la bañera en la que limpiamos a la pequeña criatura que tarda en crecer, no queramos tirar a la criatura. Que es necesario buscar nuevos caminos, ya lo sabemos. Pero se trata de no olvidar ninguno de los principios básicos y de seguir proclamando que queremos aquí y ahora más libertad, más igualdad y más solidaridad. Eso al menos lo debemos tener absolutamente claro.

El poder no anida sólo en el bloque dominante, sino que también se infiltra por todas partes y está presente en las mismas organizaciones obreras que se dicen portadoras de renovación social.

Exigencias mínimas de una organización sindical

Como no podemos hablar de todo a la vez y como el objetivo de este trabajo era reflexionar sobre las señas de identidad de un sindicato en estos momentos, pasemos a enumerar algunas que consideramos no negociables. Se trata de sugerir algunas ideas básicas que creo que se pueden mantener en estos momentos y que nos pueden ayudar a todos a no desvirtuar una semilla que anida en nuestros corazones esperando no sólo tiempos mejores, sino también que fructifique en estos tiempos no tan buenos. Enumeremos algunas ideas substantivas.

El poder corrompe

Con el poder no se puede negociar porque el poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente. No es la explotación lo que más nos preocupa, aunque nos preocupe mucho, sino la opresión generada por el control del poder que algunos ejercen. El

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

Estado solía ser presentado como quintaesencia de ese poder, y sigue siéndolo, aunque, como ya hemos dicho, algunas características del actual Estado social de derecho sean conquistas logradas con sangre, sudor y lágrimas de una larga tradición de resistencia a las que de ninguna manera podemos renunciar.

Pero el poder no anida sólo en el bloque dominante, sino que también se infiltra por todas partes y está presente en las mismas organizaciones obreras que se dicen portadoras de renovación social. Los sindicatos mayoritarios no proponen en este sentido una alternativa real, a lo sumo cambian el nombre de los que nos van a controlar, vigilar, castigar, etc. siempre por nuestro propio bién. En nuestra propia organización debemos estar siempre muy atentos para que no se generen estructuras y prácticas de dominación.

Y para evitarlo deberemos ser siempre una organización en la que se fragmente el poder hasta el máximo, en la que todos los cargos son rotatorios y se reduce al mínimo imprescindible el número de liberados. Una organización que va siempre de abajo hacia arriba, pues reconoce el principio fundamental de que la savia vital de un grupo humano es la que procede de la base. Si eso implica ir más despacio, iremos más despacio, pero no pretendemos correr para no llegar a ningún sitio o para volver al punto de partida, es decir, a una sociedad en la que unos mandan y otros obedecen, en la que unos piensan y toman decisiones y otros las ejecutan sin pararse a pensar.

Autonomía y autogestión

Lógica continuación de lo anterior, la mejor manera de evitar la reproducción del poder, es potenciar la autonomía y la autogestión, es decir, una organización en que cada federación, cada sindicato, cada militante, conserva su propia autonomía. Y lo hace no sólo por miedo al poder, sino más todavía por convencimiento profundo de que no existe otra manera de organizarse que aquella que parte desde abajo y que cuenta con la participación y el convencimiento de todos los que la forman. Parece conveniente una estructura confederal precisamente por eso, porque nuestras relaciones deben basarse siempre en pactos libremente acordados y libremente rescindibles.

Buscamos personas y grupos que piensen por sí mismos, que tomen sus propias decisiones y asuman sus propias responsabilidades, porque sólo personas que han aprendido a hacer eso podrán construir una sociedad distinta y sabrán oponerse a la opresión en el momento en que ésta vuelva a despuntar. Escogemos una vez más el camino más lento, pero debemos ser coherentes y no caer en la tentación de una falsa eficacia. Esto exigirá procesos más largos de debate y deliberación y exigirá también aplazar la toma de decisiones cuando un tema no se vea del todo claro. También nos obligará a asumir que en algún momento un sindicato o un militante no acepten un acuerdo sin que eso implique una ruptura y mucho menos un expediente disciplinario.

Corremos el riesgo de que algunas veces no lleguemos a tiempo, y habrá que poner cuidado. Corremos también el riesgo de que en alguna ocasión las minorías retrasen un proceso, pero es que nosotros queremos realmente respetar a las minorías. Quizás sea bueno en otros momentos el pedir que la gente asuma las consecuencias de su pertenencia a una organización más amplia, pero volvemos a insistir en que el corazón del problema se encuentra en que nosotros estamos buscando otro tipo de personas y otro tipo de sociedad, no estamos intentando gestionar un poco mejor la presente. Y es que además estamos convencidos de que a medio y largo plazo es la mejor manera de ir avanzando sin dejar a nadie en el camino.

Solidaridad

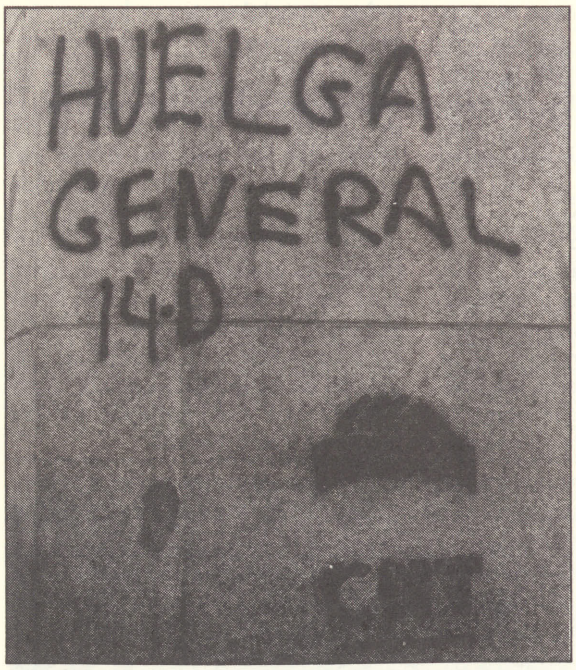
Sería, sin duda, otra de las claves que nos deberían definir. El problema es que ha terminado convirtiéndose en una palabra excesivamente gastada, sin demasiado filo. No obstante en nuestro caso tiene algunas connotaciones que debemos resaltar.

Solidaridad, en primer lugar, con todos, especialmente con los peor tratados en esta sociedad. Los sindicatos no han sabido en estos momentos articular adecuadamente su lucha con la del conjunto de las personas, empezando con los parados o por esa amplia nómina que está engrosando las filas de los perdedores o por los que pasan a engrosar las filas de los trabajadores precarios en la economía dual. Es mucho lo que se puede hacer por aquí, de tal forma que, sin olvidar las características reivindicativas propias de un movimiento sindical, sepamos levantar vuelo pidiendo siempre algo más y algo distinto.

Solidaridad, en segundo lugar, con todos, especialmente con los que, a nivel mundial, están pagando los platos rotos de un sistema capitalista que no funciona en absoluto. El movimiento obrero siempre quiso tener una vocación internacionalista, pero no está tan claro que en estos momentos los sindicatos de los países del norte estén dispuestos a asumir el costo de una solidaridad con los países del sur. Es un reto que a todos nos interpela, aunque no sea fácil dado que los trabajadores del norte son más o menos conscientes de lo que pueden perder a corto plazo. La posibilidad de volver a adoptar actitudes estrechamente nacionalistas sigue presente, como bién lo demuestran las dificultades que atraviesan los trabajadores inmigrantes en Europa.

Solidaridad, por último, que busca mantener un difícil equilibrio entre la libertad del individuo, irrenunciable siempre, y las exigencias de la comunidad a la que se pertenece. Tarea en parte realizable cuando se plantea que la libertad comienza donde empieza la libertad de los demás y que sólo somos libres en la medida en que nos relacionamos con otras personas libres. Es ese sentido de la solidaridad y de la libertad el que permitió la

Pasa a la pág. siguiente



Viene de la pág. anterior

existencia de un potente movimiento anarcosindicalista organizado, superando las tendencias excesivamente individualistas y centrífugas de los libertarios. Y es el que debe servirnos de punto de referencia para hacer frente a una sociedad cada vez más individualista y más fragmentada.

A por todas

Un movimiento libertario debe tener siempre presente la dimensión integral de nuestros esfuerzos. Pretendemos cambiarlo todo y cambiarlo además aquí y ahora sin esperar a un mañana que siempre está después del hoy en el que vivimos. Renunciamos a la política en su sentido profesional por ser una pura lucha por el poder y por haberse reducido precisamente a una tarea estrechamente profesional. Y, reconociendo la centralidad e importancia de la lucha sindical, nunca nos parecerá suficiente; y eso lo reflejaremos no sólo en el tipo de contenidos que concederemos a nuestras luchas sindicales, sino en nuestra implicación en luchas que rebasan con mucho el movimiento estrictamente obrero.

Posiblemente se trata de una de las dificultades mayores, agravada hoy en día por el hecho de que, en cierto sentido, el movimiento obrero y sindical ha perdido el protagonismo que en otros tiempos tuvo y por el hecho de que son muchos los que han recuperado o alcanzado una actitud radical desde otros frentes, desde alguno de los movimientos sociales que han cuestionado el desorden social en el que vivimos. Si somos un sindicato tendremos que mantener siempre una lucha sindical como objetivo prioritario; pero esa dimensión de globalidad e integración nos llevará a estar presentes en otros lugares, como pueden ser el feminismo, el ecologismo o el pacifismo y antimilita-rismo. Por eso damos tanta importancia a la acción social y por eso no podemos limitarnos a exigir mejoras salariales en los conflictos laborales.

En todo caso, el reto es articular un modelo organizativo en el que puede caber todo, sin que nadie pierda su propia identidad. La estructura específicamente sindical puede proporcionar la estabilidad y continuidad de la que, habitualmente, carecen los movimientos sociales, que suelen dispararse a la acción más en ocasiones concretas y ante problemas específicos. Pero esos movimientos sociales necesitan, a su vez, tener su propia organización y su propia estructura de funcionamiento. Es posible que debiéramos avanzar hacia una especie de confederación de movimientos radicales y libertarios, siendo la estructura sindical la que de alguna manera sirviera de apoyo estable a todo lo demás; pero quizás se pueden encontrar otros modelos, procurando en todo caso que no se olvide nunca esa dimensión integral de nuestros esfuerzos.

Y también es muy importante el que nuestras líneas de intervención sindical estén marcadas por una nota diferente, por intentar ir más allá de las reivindicaciones estrictamente salariales o económicas, o por renunciar a planteamientos puramente corporativistas. Tampoco podemos favorecer en ningún caso un tipo de actividad sindical que haga posible la aparición y consolidación de burocracias sindicales y la dejadez por delegación de los que deben ser los propios protagonistas de una transformación no sólo laboral, sino también social.

Aquí y ahora

Una última consideración, en esta ocasión muy brevemente expuesta por falta de tiempo. Creo que es muy importante que una organización de este tipo (y hablo desde una tradición anarcosindicalista) busque hacer presentes aquí y ahora los ideales por los que está luchando. Debemos ser absolutamente realistas, y no quedarnos en estériles utopismos. Son precisamente utópicos los que creen que se pueden utilizar medios que no son coherentes con los fines que van buscando. O son utópicos los que piensan que es posible contruir una sociedad más libre y más solidaria dotándonos de unas organizaciones sindicales en las que predomina el control y la jerarquización, o en las que el gremialismo corporativista anula cualquier intento de ir más allá del propio y estrecho círculo de intereses.

En ningún caso vamos a dejar para mañana lo que podemos hacer hoy, como tampoco vamos a caer en la tentación de ser "eficaces", justificando entonces todos aquéllos medios que a corto plazo nos concedan un aparente éxito o crecimiento. Pretendemos cambiar aquí y ahora, pues sabemos muy bién que, si pedimos prórroga o admitimos situaciones excepcionales de transición, nunca llegaremos a ningún sitio. Es por esto, entre otras cosas, por lo que anteriormente mencionaba que no es correcta la alternativa entre reformistas y revolucionarios o radicales. Obedece a un incorrecto planteamiento del problema y al olvido de que la única manera de ser revolucionario es tener en cuenta las circunstancias en las que nos movemos y los límites que nos imponen para provocar un vuelco radical de las relaciones sociales. Y la única manera de ser reformista es ser rigurosos en nuestro esfuerzo de hacer siempre presente, en todo momento y situación, la novedad radical de nuestros planteamientos, convencidos por otra parte de que es sólo porque esa novedad está presente, aunque sofocada y agobiada, por lo que esta sociedad en la que vivimos no acaba de hundirse en el absurdo y la autodestrucción. ■

El reto es articular un modelo organizativo en el que puede caber de todo, sin que nadie pierda su propia identidad.

LOS QUE OPTAN POR EL COMPROMISO CONTRA UNA PASIVIDAD MORTAL

El presente artículo constituye la conclusión de una serie iniciada en Octubre de 1989 en la revista mensual LE MONDE DIPLOMATIQUE con el título genérico "Los ciudadanos a la conquista de los poderes". Aparecido en el número de Mayo de 1990, presenta una selección del correo de los lectores relativa a los mecanismos de gestión y representación en las sociedades en las que los mecanismos de democracia "formal" atraviesan corrupciones y degeneraciones que son aceptadas acríticamente como consustanciales al Sistema y no son objeto de una transformación correctora. El papel del individuo y/o de las agrupaciones naturales de ellos con la finalidad de defender sus derechos y profundizar en los mecanismos de participación pública frente a la pasividad estimulada por el Poder y limitada a una capacidad de elección de representantes sin otra capacidad de control que el castigo de un voto futuro.

Consideramos oportuno ofrecerlo a nuestros lectores para que contribuya a una reflexión militante sobre el quehacer cotidiano, en todas las dimensiones vitales, más allá de la asfixiante tendencia al escepticismo a que nos aboca el aura neoliberal imperante.

CHRISTIAN DE BRIE
Traducción por RAMON GARCIA RAMIREZ

En nuestros días es todo un mérito ser un ciudadano consciente de sus derechos y, además, estar decidido a ejercerlos, sin dejar por eso de conocer sus deberes. Todo haría propender a la rebeldía o su otra pendiente, la pasividad: medios audiovisuales soporíferos, estructuras de representación (Parlamentos, sindicatos) desmoralizadas o inadaptadas, gobiernos sin proyectos, más bién aplicados a la administración, o atentos a las encuestas y las ambiciones personales, el economicismo triunfalista... Sin embargo, numerosos son los que, contra viento y marea, optan por luchar a brazo partido por tomar la ciudadanía en su más estricto sentido. Lo demuestra el voluminoso correo, siempre caluroso, algunas veces entusiasta, levantado por nuestra serie. Aquí van a tener una síntesis de eso, desgraciadamente muy sumaria. Agradecemos a todos los que nos han escrito y, sobre todo, a los que, por falta de espacio, no vean mencionadas sus experiencias.

Más allá de la diversidad de experiencias vividas y la calidad de las reflexiones de algunos "ciudadanos a la conquista del poder" entre las numerosas cartas recibidas, algunos puntos de vista cobran particular realce.

Primeramente, una generosa voluntad de comprometerse, de participar en las decisiones y la administración de los asuntos comunes, de imaginar soluciones originales y concertadas para problemas concretos, de brindar un contenido real a la democracia; todo como oposición a la resignación, la indiferencia, la mortal pasividad que caracterizarían las relaciones existentes entre los ciudadanos y los detentadores del poder.

Luego, un conocimiento exacto y un análisis lúcido de las grandes torpezas, de las múltiples disfuncionalidades que obstaculizan, bloquean o, a veces, parali-

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

zan la iniciativas; de la resistencia irritada, casi arrogante, de los poderes establecidos, de las feudalidades y corporativismos políticos, administrativos, económicos, sindicales dentro de los cuales se suele practicar una democracia sin el pueblo y cuyo lema sería: *"Los asuntos que les conciernen no les importan a ustedes"*.

En fin, se formulan propuestas sin referencias dogmáticas ni a priori, destinadas a solucionar y superar esa contradicción entre la iniciativa de los ciudadanos y la resistencia de las estructuras a aceptarla. Desde este punto de vista, es sistematicamente privilegiada la acción municipal o local, marco de la vida diaria, convirtiéndose la ciudad, según la afirmación de un economista urbanista que se autodenomina "practicante sobre el terreno", en *"el polo federador de la mayor parte de las actividades humanas contemporáneas"*. Los responsables son, en ese caso, identificables y tienen, por lo menos de manera parcial, el poder de actuar o influir sobre las selecciones relativas al medio ambiente o la administración del espacio (urbanismo, transportes, viviendas), la cultura, educación, higiene y sanidad, el crecimiento económico, inversiones y empleo. Cuando los ciudadanos conocen sus derechos y son conscientes de éstos, así como de sus deberes, dichos responsables se muestran muy cuidadosos y se ven obligados a tomar en consideración los requisitos de sus mandatos, garantía de su permanencia. Casi siempre se trata menos de conquistar nuevos derechos y más de ejercer aquéllos que llevan mucho tiempo proclamados y fundamentan el pacto social.

Lo demuestra la profesión de fe del alcalde de un pequeño municipio, Smarves, próximo a Poitiers, quien desea que *"los habitantes participen directamente en la definición de una política municipal interactiva"*; mediante la creación de comisiones extramunicipales abiertas que, junto con los no elegidos, definan proyectos que habrán de realizarse (comedor escolar, espacio deportivo...); mediante la creación de comités de habitantes que dialoguen sobre los medios necesarios para mejorar la vida diaria; mediante la puesta en práctica, con el apoyo brindado por la dirección departamental de equipos (DDE) de propuesta de ideas de los ciudadanos para rehabilitar la zona dentro de la ciudad. El método *"Escuchar a la gente para preparar así el porvenir, practicando diariamente la democracia"*.

Los mismos compromisos con el diálogo y la participación activa de los ciudadanos en la nueva municipalidad de Quebec (Canadá) donde, después de las elecciones de noviembre 1989, la Asamblea popular sucede a un equipo que estuvo en el sitio veinticinco años. Según un lector de Quebec, tiene por objetivos: *"Prioridad a la vivienda, a la salvaguardia del patrimonio construido ya, hincapié en la calidad de la vida (...): control de la contaminación atmosférica, seguridad para las mujeres y niños en su vaivén diario, crecimiento de las pequeñas empresas generadoras de empleo"*.

Recordemos la actividad y las iniciativas originales del Consejo de Gran Londres, antes de su supresión por la señora Thatcher; sobre todo la acción del GLEB (Great London Enterprise Board) para animar y conceder asistencia concertada a la creación de pequeñas empresas en el centro de Londres, con el consiguiente eslogan: *"GLEB puede crear un empleo estable a un precio menor del de un desempleado creado por la Sra. Thatcher"*.

Pero promesas y realizaciones parciales no hacen primavera democrática, la cual sólo puede desarrollarse gracias al compromiso y la acción directa del ciudadano; pero a condición de que éste salga del aislamiento en que le encierra la sociedad moderna, se inicie en los problemas locales y también internacionales que tengan relación con él mismo (pobreza, ecología...), que tenga la posibilidad de participar en el debate cívico. Es lo que van haciendo numerosas asociaciones locales, como, por ejemplo, la Asociación cívica Toulouse-Est para los habitantes de estos barrios; o la asociación Reaccionar, en Autun, con el cuidado de *"comprender lo que realmente está pasando"*, la voluntad de *"redescubrir un papel de actor"*, la negativa a dejarse imponer por los especialistas soluciones ya hechas, con su modo de empleo; el cuidado de conocer las formas de acción y las iniciativas ya existentes.

La educación de los jóvenes en los municipios

Son múltiples y de tupida diversidad. Desde los animadores del Hogar para todos de Saint-Jean-en-Rohans, en el Parque Nacional de Vercors que se afanan apasionadamente, mediante actividades turísticas y pedagógicas sobre la flora y la fauna, a concienciar al visitante sobre el origen y las dimensiones del problema ecológico; hasta el proyecto colectivo, iniciado por un grupo de asociaciones suizas, de crear un banco alternativo, *"basado en los criterios de respeto al hombre y a su ambiente, no en el maximalismo del beneficio"*, inspirado en el Ökobank existente en Frankfort del Meno (RFA); pasando por una multitud de iniciativas sociales, económicas, educativas, culturales, cívicas. Elección de representantes extranjeros residentes, asociados al consejo municipal con la voluntad expresada en la ciudad de Ulis de *"conseguir la integración de las poblaciones extranjeras"* muy concentradas en cierto número de comunas periféricas. Referéndum abierto a toda persona que pague la tasa local municipal (por consiguiente, también los extranjeros residentes) por un colectivo

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

de asociaciones que se oponían a la construcción de una presa en Serre-de-la-Fare (Alto Loira); consejos municipales de niños, de edades entre nueve y dieciséis años, agrupados en asociación nacional; el número de dichos consejos pasa de treinta y cinco en 1987 a ciento sesenta en 1989, lo cual demuestra que los niños solicitan derechos y responsabilidades.

Sin desconocer los riesgos de fracaso, recuperación, estereotipia, los iniciadores abogan por la educación cívica de los niños y los adolescentes, actores en sus municipios, elecciones, debates, elaboración de proyectos, selección, financiación, realización, seguidos por la evaluación de los resultados.

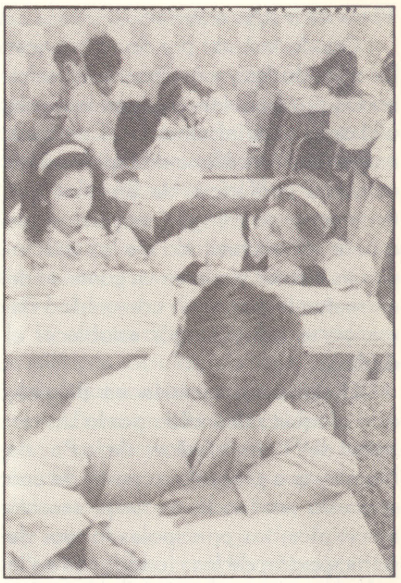
Dirígese igualmente a los jóvenes, a los de los medios populares, la acción fomentada por la Juventud obrero-cristiana y su iniciativa de efectuar una encuesta "Vivir y decirlo" entre cincuenta mil de ellos, a quienes nuestra sociedad no ofrece ninguna posibilidad de expresarse. Sus palabras sobre las condiciones de estudio en los LEP, el trabajo precario, aprendizaje o pequeños empleos, sobre la experiencia de la solidaridad social, las estructuras de acción colectiva resultan muy ricas en enseñanzas. Como resulta también, calurosamente descrita por su maestro de escuela, la vida local en el pequeño pueblo de Koulaban, mil habitantes, departamento de Bigogna, en el sur de Senegal. Allí, *"la comunidad del pueblo es la instancia suprema, con un jefe asistido por algunos jefes menores llamados notables y un equipo de jóvenes para preparar el relevo y los destinos del pueblo"*. Todas las realizaciones colectivas están inspiradas en la preocupación por fijar a los jóvenes, evitar el éxodo, brindarles más oportunidades para vivir en el país: ampliación del espacio de la escuela por los mismos aldeanos con el fin de prorrogar la duración de la escolaridad de sus hijos, hogar socio-educativo, grupos agrícolas para el aprendizaje de la ganadería, tratamiento gratuito y farmacia financiados por las cuotas de los habitantes, campamento turístico administrado por un grupo de jóvenes.

La heterogeneidad, la dispersión y la aparente modestia de las acciones emprendidas por acá y allá no nos autorizan a subestimar el alcance de las iniciativas. En el origen de estas iniciativas se halla siempre la voluntad de ejercer un derecho, de corresponder a una necesidad a partir de la cual se manifiestan solidaridades, concienciaciones de problemas más amplios. Por ejemplo la Asociación de colectivos niños-padres (ACEP) destinada a la creación de guarderías, ante la carencia de los poderes públicos franceses en asegurar la acogida de más de la mitad de los ochocientos mil niños, cuyos padres y madres ejercen una actividad profesional, siendo excluidos, por lo general, los de las familias más desfavorecidas, donde el doble sueldo resulta necesario para superar el límite de la pobreza. La experiencia demuestra que estas guarderías, creadas y administradas por los padres, son no solamente dos veces menos costosas que las otras, sino que también aseguran, además de un servicio de proximidad, una dinámica de barrio y una solidaridad entre las familias, *"favoreciendo la implicación de los padres en la educación y el conocimiento de la primera infancia, así como la inserción de las familias marginalizadas en el seno de una red de apoyos e intercambios"*.

"No basta elegir los representantes de la población".

Preocupaciones similares animan también el movimiento mutualista, dentro del cual algunos vuelven a descubrir las aspiraciones originarias. *"La mayor parte de las mutuas se contentan con la gestión, se burocratizan. Nuestra creación es una reacción y un retorno a la fuente del mutualismo: la solidaridad"* subraya la Mutua Nacional de Jóvenes, creada en 1986, con la voluntad expresa, que se encuentra por todas partes, de iniciar y crear antes que sufrir, trátese de sanidad, viviendas o cultura. Es la voluntad afirmada también por la Caja Quirúrgica Mutua de Yonne, que organiza cursos de capacitación, conferencias, exposiciones, para corresponder las esperanzas de sus cien mil adheridos y *"permitir a la mayoría que tenga acceso a conocimientos nuevos"*.

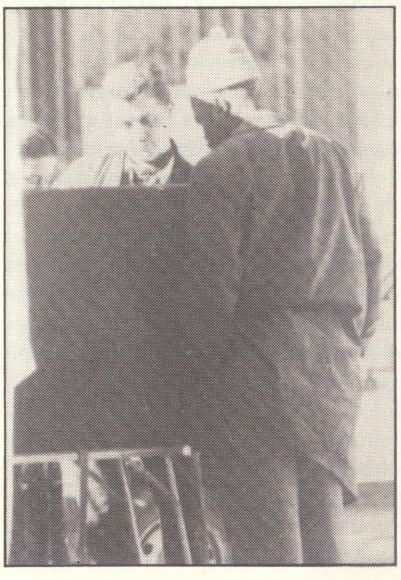
Conocimientos que pasan por la difusión del saber, la educación popular, la promoción de la lectura: *"¿Una democracia puede contentarse con un 30% de lectores?"* se pregunta la Asociación francesa para la lectura. Y tal como la lectura no debe confinarse en las escuelas, de la misma manera no debe reservarse a las casas del mismo nombre. Así pues, en la región de Niza, la Asociación Gente de asuntos sociales, teatro y escuela organiza encuentros entre profesores, cómicos, trabajadores sociales y alumnos sobre el tema "Teatro para devenir", hacer ir



al teatro, trabajar en el teatro, iniciarse en la improvisación, en talleres de máscaras y maquillaje, recitar y hacer resucitar los cuentos tradicionales, privilegiando el intercambio, la reflexión y la formación.

O más aún, en la Mediateca de Mons (Bélgica), con un fondo de ochenta mil documentos sonoros poco utilizados por un público cuyo comportamiento está condicionado por los "tubos" y éxitos del momento. Ahí, los animadores se preocupan por desenvolver una *"pedagogía del escuchar"*, cuidadosos por *"explicar a la gente todo lo que haya desconocido en su patrimonio"*.

Es pedagogía que puede revestir las más insólitas formas, como aquel cartel que agrupa las contribuciones de cien artistas pintores y dibujantes ilustrando su oposición a la revisión del código de la nacionalidad, cartel editado por la asociación "Sopa de Cultura".



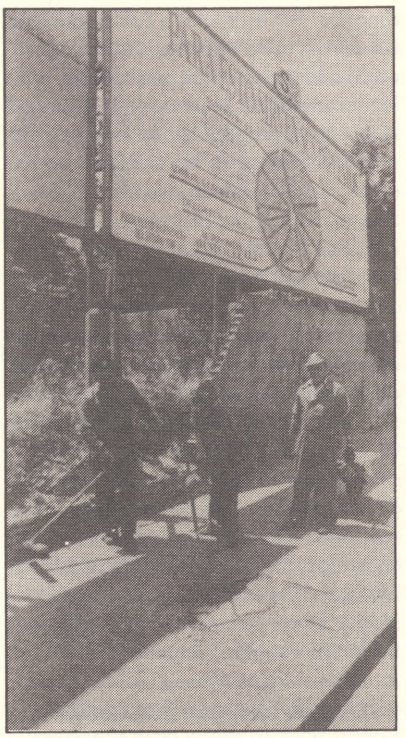
Viene de la pág. anterior

Queda todavía por dar a conocer las actividades y experimentos diseminados por doquier. Algunos van más allá de la mera información. Como ese magazine francófono difundido en las comunas periféricas de Bruselas que tienen estatuto bilingüe, magazine que quiere ser encrucijada de las asociaciones locales y que en un contexto de enfrentamiento con la comunidad flamenca se esfuerza por establecer el diálogo.

O, todavía, también en Bélgica, esta plaqueta difundida por la Universidad de Nuestra Señora de la Paz de Namur, que presenta, a partir de una encuesta realizada en unos sesenta municipios, las principales formas de participación de los ciudadanos en la vida local y sus modalidades: informaciones, encuestas públicas, consultas populares, consejos consultivos (de barrio, de extranjeros, habilitación del territorio), gestión pluralista, interpelación del consejo comunal. Tiene esta profesión de fe democrática: *"No basta que la población elija sus representantes, sino que, aún más, tiene que asociarse a la gestión que estos representantes aseguran"*.

Pero los "ciudadanos a la conquista del poder" no son ni tontos ni ingenuos. Conocen la escasez de sus medios y, por habérseles enfrentado, los obstáculos que les pusieron los poderes establecidos, la resistencia de las fortalezas alzadas por las poderosas feudalidades de la sociedad moderna, que nada tienen que envidiar a las que el pueblo derrocó hace dos siglos. Acérrimas son las críticas dirigidas al poder económico, la arrogancia y el desdén, puestos de manifiesto por las grandes empresas públicas y privadas.

Por ejemplo, en la SNCF, prisionera de sus opciones por un servicio público de dos velocidades, que privilegia la red TVG y sus preciosos clientes hasta el punto de llevarles, en temporada alta, por trenes especiales hasta las faldas de las pistas de los grandes centros de esquí, descuidando las víctimas de las líneas secundarias. Líneas de pequeña velocidad, material anticuado, coches perdidos durante el viaje, locomotoras averiadas, viajeros dejados en una estación de interminable espera antes de apelotonárseles en el tren siguiente, carencia de mantenimiento, pasos a nivel abiertos, horarios inexplicables y raras veces respetados, retrasos acumulados son el servicio ofrecido a millares de usuarios diarios. Cuando éstos últimos se organizan en comités de defensa, como por ejemplo en la línea Corbeil-Malesherbes, para



impedir el cierre de ésta, decidido sin ninguna consulta a los interesados, las respuestas de los servicios traducen irritación y altanería frente a los inoportunos, tratados como atrasados e incompetentes. Agrégase a eso la indiferencia de los representantes, poco deseosos de enfrentarse a parecidos poderes, la rutina de los representantes nacionales quienes, a lo mejor, hacen alguna pregunta por escrito, el silencio de los partidos políticos fuera de la campaña electoral, la pasividad de la prensa nacional que se contenta con recalcar los boletines tranquilizadores o edificantes que difunde la SNCF...

Algo parecido ocurre, por lo demás, también en otras empresas. Como en el caso de Serre-de-la-Fare, antes mencionado, donde desdeñando los resultados del referéndum -el 69% de los votantes, el 91% de "no" al proyecto- obtenidos después de una amplia campaña informativa, la presa amenaza, pese a todo, construirse. O, además, el de Château-Contier donde, de conformidad con la administración y las autoridades locales, una empresa tiene el proyecto de instalar una planta para la descontaminación de productos peligrosos, contra la voluntad de la mayoría de la población consultada por referéndum y además desdeñando una decisión del tribunal administrativo, si se consideran los hechos presentados en el dossier elaborado por una asociación de defensa animada por los Verdes Mayenne de Anjou. O también el caso de implantación, sin ningún estudio previo sobre el impacto real, de un plan de derivación de un pueblo de Deux-Sèvres cerca de Poitiers, cuyo trazado corresponde más bién a las necesidades de una gran fábrica de hormigón, que no al cuidado por conservar el patrimonio artístico.

Podríamos aumentar el número de ejemplos de parecidos comportamientos y de relaciones tensas que abofetean la democracia, de los esfuerzos realizados para conservar los grandes o pequeños intereses, sórdidamente defendidos cuando se dé el caso, con el apoyo de los poderes locales y la complicidad de los medios de comunicación.

Tanto unos como los otros están en el blanco. Prácticas autoritarias de los notables elegidos de las cuales dan testimonio el reglamento interior del consejo municipal en un pequeño burgo a orillas del Gironda, que nos ha dirigido un lector indignado. "Vicios inherentes al poder: erosión de lo ideal ante las realidades, centralización, personalización, alejamiento del pueblo, corrupción y favoritismo" hace constar el corresponsal en Quebec arriba mencionado, al hacer un balance crítico de la gestión de la municipalidad precedente antes de pasar a las siguientes reflexiones: *"Una municipalidad libre de toda relación con el dinero, situación por lo menos insólita en este final de siglo, cuando los poderes democráticos están generalmente enfeudados a las influencias de la gente de negocios"*. Eso ocurre cuando no estén pervertidos por la corrupción o las prácticas corrientes de las falsas facturas en materia de obras y materiales públicos, *"verdadero saqueo de las finanzas locales"* denunciado por un lector, ejemplo de mercado trucado con este fin. Idolatrar, retener la información, falta de respeto a los compromisos, hinchazón de las operaciones lanzadas cuyo coste se duplica durante su realización, constituyen prácticas corrientes, presentadas casi de buen grado, como este diario de informaciones municipales de Montpellier realizado por un colectivo de asociaciones que plantea sin matizar más el siguiente interrogante: *"¿Siervo o ciudadano?"*

La información, pilar de toda democracia.

Pregunta a la cual remite el cuestionario del grupo de los Verdes Paris-XIII: *"¿Les parece normal que equipos de interés nacional (Gran Biblioteca, ciudad financiera...) se instalen sin nin-*

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

guna consulta previa a la población?"

Los medios de comunicación controlados por los grandes grupos están acusados de manipular la información y de servir los intereses políticos y económicos dominantes. *"¿Quién pone trabas al poder informativo de toda democracia?"* se está interrogando un lector en Aubagne, al notar que la información bajo todas sus formas está filtrada, dirigida, concebida y presentada para corresponder las necesidades y la ideología de las élites que saben sacar de esto el mayor provecho. Al poner el ejemplo de la historia reciente de las luchas y movimientos sociales, un lector de Meaux constata que sistemáticamente se ponen en evidencia los bruscos y espectaculares crecimientos de la fiebre y las soluciones rápidas dadas por los bomberos de servicio, misioneros de buenos oficios o comités de sabios, pero que nunca se presenta la génesis ni la continuidad de las luchas, ni sus efectos reales y progresivos sobre la transformación de las leyes sociales, privando al ciudadano de una comprensión del efecto histórico de las acciones emprendidas.

Reservada para unos cuantos, desnaturalizada, la libertad de información queda todavía por conquistar. *"Ahora que todo el mundo puede expresarse, un obscuro ciudadano escribe algunas líneas, a guisa de apólogo. ¿Quién las va a leer? ¿Quién las va a transmitir más adelante? ¿Cuál es su libertad?"* se puede leer en el "carnet de un habitante de las cercanías", hastiado y desengañado, al final de unas reflexiones sobre el movimiento de liberación en los países del Este y la manera de interpretárselo aquí.

También están puestas en duda, por la Asociación para la difusión de las lenguas europeas, las agresiones permanentes cometidas contra el idioma por los medios de comunicación. Urge *"combatir la desconexión progresiva del ciudadano de su propio idioma, es decir, de su cultura, de su pasado, por consiguiente, de sí mismo (...) El lenguaje es todo un poder. Los que trabajan en la publicidad y los políticos lo saben muy bién"*.

Las críticas van dirigidas igualmente contra las organizaciones sindicales, como contra las coordinaciones de los movimientos de huelgas que, según un quinesiterapeuta de Saint-Germain-en-Laye, delegado del personal de la CFDT, contemplan reivindicaciones corporativas, desunen a los asalariados y hacen olvidar las solidaridades necesarias. Cuentos duros, publicados después de su muerte, luchas agotadoras sazonadas de sórdidos ajustes de cuentas, libradas por un militante de CGT contra los miembros de la nomenclatura estaliniana de su organización.

Lo que queda es que la pensatez de las estructuras y relaciones sociales hacen difícil el cambio de comportamientos, cambio que no se podrá dar por medio de decretos. Lo demuestra el experimento de este jefe de dos empresas que emplean doscientos asalariados quien, para romper con la lógica inigualitaria decidió convertirlas en sociedades cooperativas obreras de producción. El fracaso económico y social constatado lo atribuye al hecho que la empresa sigue siendo el lugar de la competitividad por el poder y de la defensa de intereses corporativos, cuando el cambio implica *"la ruptura con los incurables mecanismos del tener-poder"*.

Sin esperar esta ruptura los ciudadanos están invitados a una salida pragmática. Ni la conquista del poder, ni siquiera la prioridad de la conquista de derechos nuevos, sino un combate permanente para imponer el respeto y la aplicación de los derechos ya existentes, solemnemente proclamados, jurídicamente reglamentados y protegidos, en caso que se los descuide, desdeñe o ponga en tela de juicio.

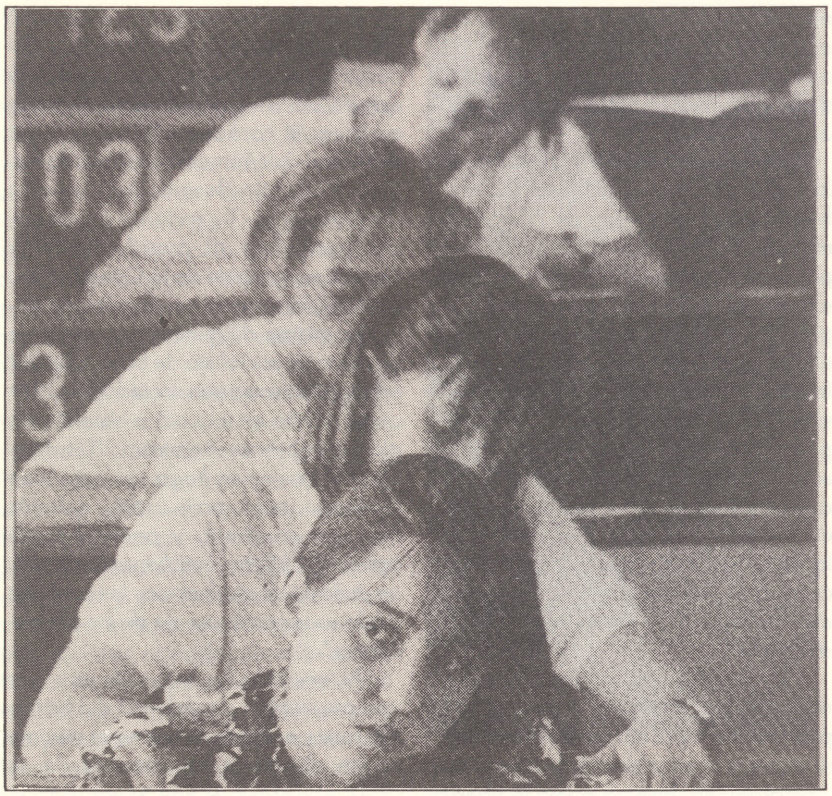
"El derecho a obtener un empleo, la participación en la gestión de las empresas o el derecho a conseguir de parte de la colectividad medios de vida convenientes" no constituyen solicitudes de principio ni reivindicaciones utópicas, sino que están hechos constar en la Constitución francesa, forman parte de los derechos del hombre, recuerda insistentemente un lector de Gyancourt (Yvelines). Y en el preámbulo a esta Constitución se hace constar que *"el pueblo francés proclama solemnemente su apego a los derechos del hombre"*. Un Estado de derecho debe comenzar por respetar lo que proclama. De este modo, importa asegurar el carácter público de estos derechos, plenamente aplicables según la jurisprudencia del Consejo Constitucional. Y proponer comenzar por interpelear al presidente de la República, garante de la Constitución, sobre el derecho de conseguir empleo.

La misma diligencia por parte de un militante socialista de base, auxiliar administrativo en una sociedad de HLM quien afirma en una carta abierta dirigida a su primer secretario: *"Un derecho del que no se haga uso caería en el desuso, pero, para usarlo, además hay que conocerlo y poder hacerlo aplicar (...) Pero, cotidianamente sólo un puñado de ciudadanos los conocen y aún esos con la ayuda de las asociaciones"*.

Al analizar la lucha librada por una asociación de defensa del barrio Plaisance en París, -Vivir en el décimo cuarto distrito- y las razones de su fracaso, una universitaria de París-VIII concluía: *"No habrá generalización de las luchas urbanas hasta el día en que se tome en consideración el derecho a la vivienda"*. Se impondrá dentro de un movimiento conjunto, fuera del cual las acciones aisladas y puntuales están destinadas al fracaso frente a la complejidad de los procedimientos que permiten todas las manipulaciones. La prueba: impotencia de la justicia cuando los permisos de construcción están anulados por el tribunal administrativo mucho después de la construcción de los edificios.

Acogiéndose al derecho a la vivienda como derecho fundamental, la Asociación 1816 de Ginebra ha tomado posesión de doce casas desocupa-

Pasa a la pág. siguiente



Viene de la pág. anterior

das, que administra ahora en el centro de la ciudad, donde los precios prohibitivos, una legislación cada vez más favorable a los propietarios privan en realidad a ciertos ciudadanos de las garantías comunes.

Al tomar como ejemplo los consejos "prud'hommes" cuya competencia en los litigios entre los patrones y los asalariados se generalizó en todos los gremios profesionales desde 1979 y que siguen siendo un buen instrumento defensivo para los derechos sociales, sobre todo en las PYME donde el sindicalismo está casi ausente, un antiguo secretario de una unión departamental CFDT constata que *"no hay voluntad de llevar a la práctica los derechos reconocidos"*.

Las elecciones de tipo "prud'homme" se desenvuelven en la indiferencia que se concreta en las tasas de abstención: el desacato por los patrones de sus obligaciones, por ejemplo en materia de subsidios por la precariedad de empleo, raras veces es objeto de un recurso cuyo resultado sería sin embargo favorable.

Incluso en el plano local, donde se cree que el ciudadano está mejor informado, resulta necesario recordar siempre los derechos. ¿Cuántos saben que las sesiones del consejo municipal son públicas, que todo residente o contribuyente puede conseguir fotocopia de las actas levantadas en el consejo, los presupuestos, los acuerdos municipales, contratas y subastas seguidas por la ciudad para todas las obras, adquisiciones de terrenos, subvenciones...; que es posible demandar ante el prefecto o el tribunal administrativo cuando se trate de la dudosa legalidad de las decisiones adoptadas?

"La ciudadanía es un derecho, es también un deber" nos recuerda oportunamente un joven estudiante de derecho por la universidad de París XIII-Villetaneuse: *"además hay que tener los medios materiales para cumplir con ese deber. Es el sentido y la condición de una verdadera democracia dentro de la cual el poder del pueblo está entendido como el poder de los individuos, pero de unos individuos conscientes de las solidaridades necesarias y generosas (...) La cultura democrática no podrá integrar a los espíritus más que a fuerza de pedagogía y no solamente por coerciones legales"*.

Esta pedagogía necesaria, según un lector de Grenoble, precisa una reforma del *"poder de expresión: los detentores del poder de expresión deben elegirse mediante el sufragio universal. El papel de éstos consistirá en circunscribir los excesos y asegurar la redistribución del derecho de expresión"*. Por lo demás, el sufragio debe extenderse a otros sectores. En su *Manifiesto por una sociedad ecológica*, el Movimiento holista recomienda la elección de los patrones por los asalariados de la empresa, propone ampliar la democracia política con una democracia económica, verdadera "perestroika" del capitalismo liberal.

Son muy poco numerosas las cartas de los lectores que nos recomiendan la conquista de nuevos derechos. Las más de las veces se nos recomienda el diálogo social dentro de la empresa: el enfrentamiento, por un lado, entre la lógica del beneficio por la supervivencia de la empresa frente a la competencia y, por otro lado, la lógica de la seguridad del empleo, de la justa remuneración y de la mejora de las condiciones laborales; como en el transcurso de ese coloquio organizado con la Unión patronal local por la CFDT-Vaucluse. Con los riesgos de la parcelación, del repliege territorial, la pérdida de vista de la jerarquía de las garantías debida a la preferencia concedida a la acción local, de proximidad concertada en el marco de la vida.

Algunos son ya conscientes de estos riesgos, como en la Universidad de Nuestra Señora de la Paz de Namur: *"Hay que enfrentarse para tener el derecho de determinar el emplazamiento de un alcantarillado y dejarse después imponer el establecimiento de una fábrica de residuos nucleares"* es la política energética consiguiente.

Los hay que, sin embargo, no tienen a la vista ninguna contradicción. Por ejemplo, el Fórum de Bruselas que lucha contra la pobreza. Este grupo de asociaciones, servicios y trabajadores sociales y personas del cuarto mundo, que está librando una lucha por ofrecer soluciones a problemas tan concretos como los recortes de agua, gas y electricidad cuyas víctimas son los más pobres, publica análisis donde la dimensión internacional y universalmente humana del problema y sus soluciones están claramente enfocados.

En fin, otros, como Ciudadanos de Europa, quieren *"contribuir al nacimiento de un espacio europeo de intercambios intelectuales y de reflexiones sociales y políticas, al margen de los partidos, de las iglesias y los gobiernos (...) donde se pueda afirmar la resistencia a las irracionalidades, a las exclusiones y limitaciones de la democracia, para los cuales Europa tan fuertemente sirvió de escenario"*.

Referencia a Asterix, también referencia a la resistencia a que llama Encrages, un grupo de reflexión y escritura de Lieja: *"En el año 1993 toda Europa será ocupada por el dinero. ¿Toda? No, un pequeño pueblo resistirá todavía y para siempre ante el invasor. Somos los habitantes de este pueblecito. Vosotros podríais serlo también. ¿Quién sabe?"*. ■

LOS PRESOS DE NUESTRO TIEMPO

Nadie mejor que el que vive una experiencia puede hablar de ella. No puedo referirme al protagonismo del preso sin experimentar un acceso de rubor, esencialmente, porque en el abstracto y decadente mundo penitenciario ya no tiene vigencia la teoría que sostenía Bakunin, aunque es de un principio netamente elemental. "En la pobreza y en los demás infortunios se considera la solidaridad como el único refugio". Sin embargo, desde que feneciera el dictador Franco, y aunque su defunción abría nuevas expectativas, el mundo carcelario daba origen a un cambio, siendo los presos los actores de una transición vivamente esperada.

ANDRES TORRIJOS

Mi primera incursión en el sórdido ambiente carcelario se produjo en la década de los años 60. Por entondes la clave era como un elemento de unidad, por eso era la solidaridad el punto de conexión más testimonial que existía entre los presos. Ahora la fórmula es la insolidaridad como la más deplorable incongruencia, es el absurdo orientado como un sistema de vida y que se acepta, (generalizadamente), con pasividad beatífica.

Anterior al año 75 había una característica que cundía comunmente entre una gran masa de presos contestatarios. Había un afán casi urgente de querer formar parte de un colectivo clandestino, preferentemente si en ese desafío se podía escribir en alguna revista libertaria o de signo político contrario al régimen dictatorial. El preso estaba dotado de una conciencia que se traducía en sentimiento de honor, respeto interior propio, voluntad para defender el bién común, capacidad para asumir riesgos, que va paralelo a lo que se llamaba contraer compromisos.

El preso de nuestro tiempo se ha situado a una distancia de años luz de aquéllos que le plantaban cara a un sistema de represión demencial, aunque el régimen de vida carcelaria es en su esencia represivo y todos los fines que persigue están enfocados a minimizar los derechos personales y poner en ridículo al prisionero, hay que admitir que se ha operado un cambio de notable alivio. La vida carcelaria se ha restablecido de una difusa enfermedad que parecía crónica, pero ahora estamos ante un fenómeno de nuestro tiempo, entre la clase marginal ya no hay ideales que defender, se vive una crisis de identidad que produce inevitable vergüenza ajena. Después de desaparecer el tirano todavía se mantuvo dentro de los patios de las prisiones una fase de entusiasmo en la que se polarizaban fuerzas para protestar ante el maquiavelismo dirigente. Una de las curiosidades más llamativas que se puede abordar dentro de la temática penitenciaria, creo que es el asunto de las revistas hechas por los presos. El 98% de las revistas que se elaboran por los presos merecen críticas muy puntuales. Nacen y se hacen al socaire de la dirección de la prisión, siendo en su esencia la dirección de la cárcel la que mediatiza, predispone y condiciona. Lo más reprobable es cuando el preso se somete, se presta a la manipulación y se constituye en elemento servil al servicio de un sistema de vida carcelario que ha dejado la dictadura a la vuelta de la esquina. Sin embargo, no son pocos los presos que se prestan a favorecer a sus verdugos, porque silenciar, tolerar, admitir toda suerte de arbitrariedades, atropellos, abusos y extralimitaciones de poder es, sin ninguna sombra de dudas, hacerse cómplice de los agentes carcelarios.

La insolaridad es la nota dominante hecha extensible a lo largo y ancho de todas las prisiones de la geografía española. No hay registro en la historia, desde la segunda república, que en la vida carcelaria haya exhibido una cuota de insolidaridad tan elevada como en la actualidad. Para ofrecer solidaridad hay que tener solidaridad consigo mismo, no es atinado mirar sólamente sobre uno mismo, en cualquier caso, la historia está presente como una especie de credo, como un conformismo de resignación, pero sin sopesar y menos reflexionar que la mayor injusticia es el despojo de la libertad. En teoría, podríamos decir que, cuando no hay libertad, no hay para pedir justicia, en cambio, derecho es revolución, y siempre hay una tarea revolucionaria que defender. Hay un temor generalizado a denunciar hechos que muchas veces pueden ser vistos en el mismo juzgado de guardia, independientemente de lo que actúe el juzgado de vigilancia penitenciaria. El preso prefiere ignorar el capítulo de denuncias, soportar aberraciones de los poderes antes que decidir desvelar alguna irregularidad. El problema sigue una dirección abiertamente equivocada, si un preso se pliega al vil sometimiento, ahora bien, un preso que se hace esclavo por lo antedicho de sus propios carceleros no se entrega, sino que se vende. Y renunciar a la

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

lucha es renunciar a la condición de hombre, a los derechos inherentes de lo que tanto se contempla en leyes, normas y constitución. El preso es dócil al perjuicio y esto tiene su lectura. El mismo preso se impone su Espada de Damocles, mientras que muchos agentes del Estado constituidos en vigilantes de prisiones imponen su propia "ley" y desprecian los derechos del hombre, la mayoría de los presos guardan silencio para que la Espada siga en su sitio. Pero hay muchos que prefieren rogar el reconocimiento antes que exigirlo, antes de enfrentarse enérgicamente contra los que manipulan impunemente el reglamento penitenciario, un gran sector de presos prefieren acudir al ruego cuando es de justicia y de derecho un reconocimiento legal, antes que recordar que hay que reconocer un beneficio legal. Por otro lado, los pocos que recurren denodadamente a la vía de denuncia, la experiencia cotidiana evidencia que, salvando honrosas excepciones, el preso está ante su propia indefensión. Los jueces de instrucción y vigilancia penitenciaria archivan ipso facto las denuncias. Así nos luce el pelo.

Mandar y castigar.

Por mi veteranía, después de nueve años de encierro carcelario, en esta democracia de ensayo, y mis anteriores casi nueve años prisionero en la dominante dictadura, he acumulado lo que se entiende por experiencia "empírica", es decir, el conocimiento que se fundamenta en lo que se vive físicamente, la experiencia práctica y diaria. Creo que tengo autoridad moral para traer a colación hechos de cardinal interés para cualquier lector.

Conozco con todo lujo de detalles el proceloso, abstracto y sospechoso mundo penitenciario, de la misma manera que un "anatomista" conoce rigurosamente el cuerpo humano. Pues bién, me he dispuesto a pergeñar este testimonio denunciante, porque silenciar hechos fascistas es tanto como hacerse cómplice del malvado. Aquí hay que establecer una disparidad notoria, es, pues, entre carcelero y funcionario. El carcelero tiene una prensa muy nefasta porque él mismo se identifica con fines y medios. El carcelero es un agente del Estado que se afana con especial vehemencia en instrumentar su "poder" como dominación de fuerza.

El subdirector de esta prisión es un hombre de rancia ideología fascista, un personaje novelesco tan anacrónico como el hacha de bronce, por consiguiente, es un individuo adversario a toda suerte de novedades o situaciones que impliquen una evolución, innovación, aire nuevo, situación de progreso, eso es, a estos negativos se les llama misoneistas como dice Amando de Miguel.

El subdirector de esta prisión debe experimentar una satisfacción orgásmica al ejercer su enfática vocación de carcelero, éste hombre emula todavía a los antañosos censores de la época más "gloriosa" del caudillo. Es un "pobre" currante anclado en la política carcelaria de los años 60, con una visión penitenciaria totalmente distorsionada. Este hombre concibe la vida del preso centralizando todo movimiento o acción a través de un tamiz de vigilancia, control, censura. Este hombre no se ha enterado todavía de que existe la "libertad de expresión", de que las opiniones de cada hijo de vecino pueden ser plurales, divergentes y encontradas, pero no acaba de digerir esa ecuación que también se le reconoce al prisionero. El fascismo sigue enquistado en el espíritu dudoso de este regresivo carcelario.

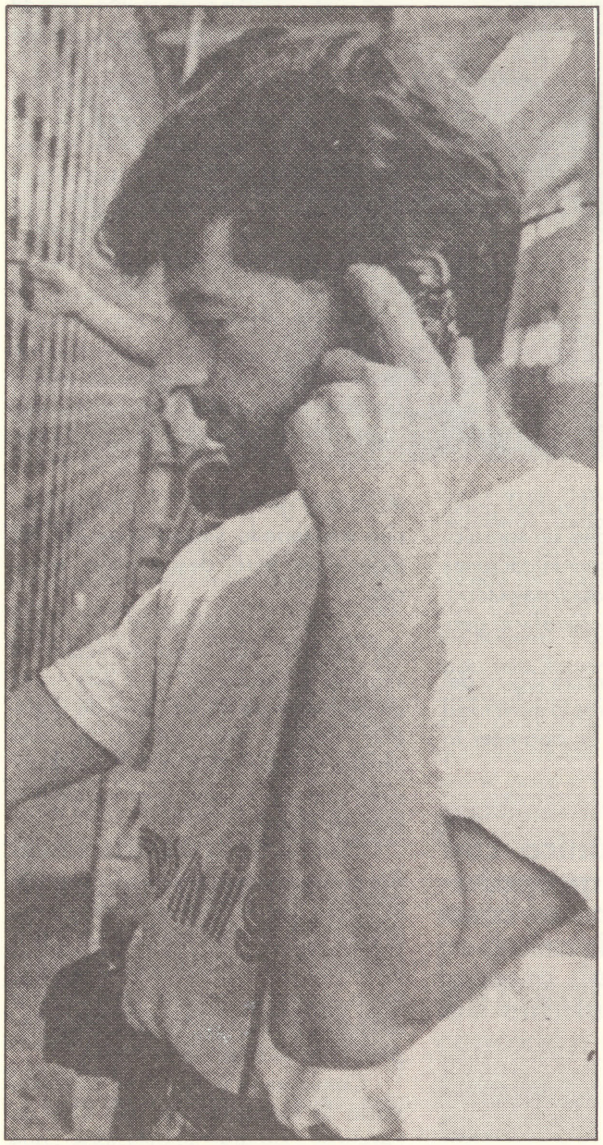
Este hombre es un proyecto fracasado, es un complejo de inferioridad viviente, y lejos de admitir la libertad de expresión o libre criterio de un prisionero, el "pobrecito" responde con un expediente disciplinario si un privado de libertad manifiesta por escrito una crítica reprobable contra el carca del subdirector. Ya quedan pocos carceleros de la vieja escuela, sin

El carcelero tiene una prensa muy nefasta porque él mismo se identifica con fines y medios.

embargo, el añejo y arqueológico fascista se resiste a ponerse en consonancia con los tiempos que corren. El subdirector no tomó nota de la observación que hizo Martínez Zato, fue el 26 de abril de 1983: "La sociedad ha evolucionado. No podemos ir por delante de ella, pero tampoco a remolque y sí al ritmo que ella misma nos impone". Pero el represivo ha demostrado que no acepta que preso alguno le haga una censura y le diga que "mea fuera del tiesto", por ello mismo, este resistente de la dictadura y con el beneplácito unánime de la Junta de Régimen y Administración, me ha impuesto una sanción, dicho sea de paso, rematadamente falsa y fuera de lugar en los motivos, recogiendo en el considerando lo que sigue: "insultar y faltar gravemente al funcionario". El contenido literal del texto dirigido al turbio subdirector le sigue a este escrito como prueba testimonial. Una protesta discrepante y crítica frente a la actitud o talante del represor lo entiende como un desafío, como un insulto que solamente existe en su extraviado pensamiento retrógrado. En cualquier caso, la sanción tiene una finalidad muy puntual y concreta: atrasar 6 meses más la libertad de este prisionero. Hace unos meses fui objeto de otra conspiración sancionadora, cuando protagonicé una sonora protesta porque diariamente cortaban el fluido eléctrico, cuando la película de Sesión de noche se encontraba a mitad de su proyección. Manifesté que denunciaría ante la Prensa la aberrante maldad de cortar la película antes de su fin. El expediente disciplinario hacía una falsa y burda calificación orillando en lo grotesco, así que mi protesta constituía para el espíritu fascista "amenazar y coaccionar" al decir que iba a recurrir a los medios de información, pues el fascista carcelero se defeca de miedo cobarde si un medio de información airea y referencia alguna crítica concreta que apunte hacia un represor, porque se disponga de información susceptible de denuncia. Aunque el poder fascista me sancionó por formular una queja perfectamente razonada y en uso de la libertad de expresión, ulteriormente, una vez notificada la sanción fascista recogí numerosas firmas de presos para formalizar denuncia ante el Juzgado de Vigilancia Penitenciaria, una vez cursada la misma, a renglón seguido, los dirigentes acordaron ver las películas hasta la última secuencia, pero ese logro me costó solamente a mi otra sanción que transcurrido en tiempo de prisión infiere un retraso efectivo, lo que lleva a salir 6 meses más tarde de lo que debería ser en condiciones "normales".

La consigna es mandar y castigar, la finalidad del verdugo es ofender y poner en ridículo el orgullo, la dignidad, el sentimiento de la conciencia propia del preso, el objetivo es hacer daño sensible, porque mandar es poder sancionar, así que el castigo es una señal externa del poder. El subdirector se erige en enemigo público de todo preso. Estoy persuadido que el subdirector padece un serio desajuste en su orientación mental, los presos rechazamos a los caudillos que reprimen para asegurar su conservación y bienestar. ■

POLIMORFISMO TELEFONICO. "UNA NUEVA HAZAÑA SINDICAL"



PACO

La temida agresión del sistema capitalista conocida como "reestructuración industrial" ha llegado, por fin, a Telefónica. Sabíamos que tarde o temprano se presentaría, pero confiábamos en una cierta resistencia a la misma, presionando para que ésta se llevase a cabo, si no en condiciones ventajosas para todos los trabajadores -lo que sería, quizás, pedir demasiado-, al menos manteniendo una cierta dignidad, hipotética si se prefiere, pero que podría al menos servir como símbolo.

Nada de eso está ocurriendo. El proceso se está desarrollando como en las secuencias de una pesadilla terrorífica, donde el peligro se intuye, más que se ve, pero somos incapaces de imaginar la fuente de la cual parte la amenaza. En el actual desarrollo del sistema capitalista en nuestro país, se hace necesario un aumento de la tasa de beneficios, requisito indispensable para estimular la inversión. Esto se está resolviendo en las distintas áreas productivas de forma particularizada, pero conservando todas una característica común: la introducción masiva de nuevas tecnologías, a fin de eliminar puestos de trabajo, ya que con los modernos sistemas informáticos, un trabajador puede realizar él solo un volumen de trabajo equivalente al que antes realizaban varios.

Esto es perfectamente lógico desde la óptica del capital. Ya no lo es tanto si tenemos en cuenta que estos avances no repercuten -o lo hacen en muy poca medida- en beneficio del trabajador.

Una consecuencia lógica debería ser la reducción de la jornada laboral. Sin embargo, nada más lejos de esto. Por el contrario se tiende cada vez más a un aumento de las tasas de paro, o lo que es peor, a la formación de un amplio plantel de eventuales y contratados, verdadero ejército de reserva a la total disposición del capital. Y lo verdaderamente trágico -aunque natural desde la lógica del "sistema"- es que algunos sindicatos -ignoramos las verdaderas razones de ello- se muestran partidarios de este nefasto proceso.

En el caso particular de Telefónica, esta progresión arranca de lejos. Efectivamente, hace ya algunos años se contempló la posibilidad de introducir masivamente la tecnología digital en las comunicaciones, tanto en el área de conmutación, como en transmisión y radio. Al mismo tiempo se proyectaba la total automatización del área de gestión y oficinas mediante la informatización de las tareas administrativas.

Según las previsiones realizadas -que luego resultaron desacertadas y carentes de toda lógica- debía producirse necesariamente una disminución en la demanda de personal. Contando con ello fue disminuyendo paulatinamente la oferta de empleo. Por lo que respecta a conservación esto significó una disminución real de personal técnico en equipos, transmisión, redes, etc. Las líneas en servicio fueron aumentando extraordinariamente, mientras que el personal encargado de su conservación permanecía prácticamente igual, con lo cual aumentaba de modo gradual la relación líneas de servicio/operario cualificado.

Esto tenía que provocar a la larga un deterioro de las comunicaciones, el cual se pensaba contrarrestar con la puesta en servicio de la tecnología digital. Sin embargo, la falta de previsión en esta secuencia nos ha abocado a una

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

situación límite, en la cual el personal de equipos (operadores y mecánicos), transmisión (operadores), etc., ha buscado salidas airosas a una situación sin perspectivas. Como consecuencia estas áreas se han vaciado de una gran parte del personal cualificado. Ante ello se ha recurrido de modo urgente a la contratación de nuevo personal, pero su falta de preparación, en la mayor parte de los casos, vuelve inútil esta medida. Se necesitan dos años como mínimo para que un operador tenga la experiencia óptima para dar un rendimiento óptimo. Incluso en el caso de los mecánicos se necesita una preparación adecuada para que puedan desarrollar con eficacia su trabajo (ajuste, revisiones, etc.). Sin embargo se cubren muchos de estos puestos de mecánico con personal contratado sin ningún tipo de preparación y por tanto sin posibilidades de hacer otra cosa que servir de peones para tareas secundarias (limpieza, tendido de puentes, etc.).

Todo esto no parece preocupar demasiado a los responsables directos de tamaño desatino. Continúan impertérritos con su demencial proyecto. Contra todo pronóstico, siguen empeñados en arrebatar los últimos vestigios de profesionalidad al personal, que en el caso de conservación (equipos, transmisión y radio), puede tener consecuencias muy graves.

En la actualidad, el comité ha negociado con la empresa la valoración de puestos de trabajo, llegándose a un acuerdo que parece surgido de una película surrealista y que debería mover a risa, si no fuera trágico.

Teniendo como perspectiva la total informatización del proceso de las comunicaciones, la empresa ha decidido crear la figura del empleado polivalente. Es decir, completar el proceso de descualificación y desprofesionalización del operador, mecánico, etc.

Polivalente -yo prefiero llamarlo polimórfico, ya que adoptará la forma del recipiente que lo contenga, o sea, se convertirá en fluido- significa que servirá para cualquier tipo de función, lo cual es perfectamente lógico desde la óptica del capital. El actual presidente de la CTNE, lo dijo sin sonrojo: *"para lograr unas comunicaciones óptimas debemos introducir necesariamente la movilidad funcional y la geográfica."*

Esto es cierto y como la lógica del capital es inexorable, tras la movilidad funcional, no tardará en aparecer la movilidad geográfica, que se introducirá empleando subterfugios -tal vez ingeniosos- pero, desde luego, eficaces.

Se cubren muchos puestos de mecánico con personal contratado sin ningún tipo de preparación y, por tanto, sin posibilidad de hacer otra cosa que servir de peones para tareas secundarias.

Y como compensación una limosna, que en este caso particular ni siquiera es generosa. Pero este no es un problema de dinero, sino de dignidad, aunque esta palabra ya solo parece suscitar sonrisas de conmiseración, cuando no una total y absoluta falta de interés.

Cierto es que el paso a las categorías polimórficas es voluntario, pero de tal forma que se hace casi obligatorio la adscripción a las mismas, ya que a los pocos que decidan quedarse como están, pasan a constituir categorías a extinguir, no en Auschwitz o Treblinka, pero para el caso da lo mismo.

Caminamos a marchas forzadas hacia la formación de una élite de cerebros, superespecializados, que manejarán a su antojo un gran tablero de ajedrez, en el que los peones seremos los empleados polimórficos, sin ningún tipo de conexión real con nuestro trabajo. Si la alienación proviene de la falta de control del proceso global de producción de la mercancía -tal como apuntaba el Gran Maestro- esto solo sería la culminación de dicha alienación. Se elimina hasta el último vestigio de nuestra capacidad de controlar "parte" del proceso. ("Hasta las medidas que tienden a facilitar el trabajo se convierten en medio de tortura, pues la máquina no libra al obrero del trabajo, sino que priva a éste de su contenido. Nota común a toda producción capitalista considerada no solo como proceso de trabajo, sino también como

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

proceso de explotación de capital, es que, lejos de ser el obrero quien maneja las condiciones de trabajo, son éstas las que lo manejan a él; pero esta inversión no cobra realidad técnicamente tangible hasta la era de la maquinaria. Al convertirse en un autómata, el instrumento de trabajo se enfrenta como capital, durante el proceso de trabajo, con el propio obrero; se alza frente a él como trabajo muerto que domina y absorbe la fuerza de trabajo viva." *Carlos Marx, El Capital,* tomo I, pag. 350).

CCOO, que actualmente ostenta la mayoría absoluta en el comité de empresa, se muestra favorable a esta solución, arguyendo de modo peregrino que se van a realizar las mismas tareas a cambio de un poco más de dinero y que de todas formas se tendrían que realizar sin ningún tipo de ventajas si no se hubiera llegado a este acuerdo.

- ¡Chica! -decía un operador atusándose el cabello con displicencia- Si vamos a realizar las mismas funciones y nos van a dar un poco más dinero...

- ¡Tienes razón! -le respondía un compañero chascando la lengua satisfecho- Además, nuestros 'representantes' están de acuerdo y no nos van a engañar. Yo confío mucho en ellos. Sobre todo en aquel que vino el otro día, alto y moreno. ¡Qué bién hablaba!.

- Es verdad. Además, fíjate en que los que están en contra son los mismos de siempre. ¡Y ni siquiera están organizados!

- ¡Qué me dices! -respondió otro escandalizado, echándose las manos a la cabeza.

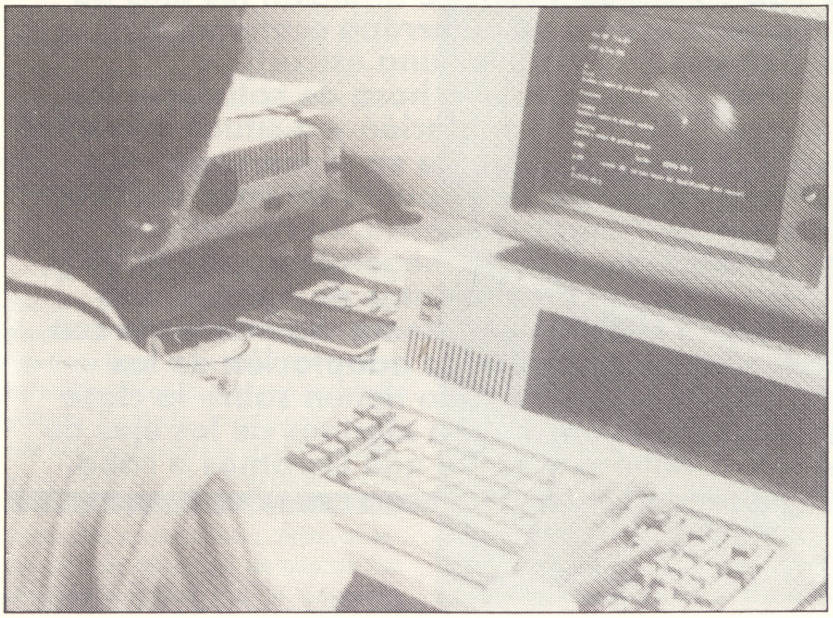
¿Son ellos tontos, o quizá nos

consideran más estúpidos de lo que realmente somos? UGT se opone al acuerdo, pero no nos engañemos. Esto sucede así por la correlación de fuerzas; si fuera al contrario se invertirían los papeles. Este sindicato ha presentado una llamada "Manifestación de Salvaguarda" que supuestamente serviría para defender los derechos adquiridos de los empleados que firmasen el paso a las nuevas categorías. Ignoro la eficacia "legal" de tal documento, sin embargo presumo que indirectamente su efectividad será máxima para inclinar a los indecisos a aceptar este paso decisivo. Pienso que hubiera sido más eficaz una oposición firme a este acuerdo, lo que hubiera supuesto una negativa rotunda a firmar el paso a las nuevas categorías. No obstante, nadie se ha manifestado en este sentido, al menos que yo sepa. El hecho de que los meses decisivos para su firma coincidan con el período estival en el que casi toda la plantilla está de vacaciones en uno u otro mes, hace aún más sospechoso todo este asunto.

Alguien podría quizá pensar maliciosamente que estoy defendiendo un corporativismo ramplón y reaccionario. Nada más lejos de la realidad; lo que hoy sucede en Telefónica es un pálido reflejo de lo que sucede a nivel general.

Desde su instauración, uno de los objetivos predilectos del capital fue la descualificación del trabajador, al mismo tiempo que éste perdía su dignidad como tal. Muchas de las luchas entabladas entre el capital y el trabajo fueron motivadas por la resistencia de los trabajadores a ser meros peones pasivos de un proceso ajeno a ellos. En otros tiempos el trabajador tuvo a gala realizar "dignamente" su trabajo.

Caminamos a marchas forzadas hacia la formación de una élite de cerebros, superespecializados, que manejarán a su antojo un gran tablero de ajedrez, en el que los peones seremos los empleados polimórficos, sin ningún tipo de conexión real con nuestro trabajo.



Con la desmovilización de la clase obrera, era cuestión de tiempo que este proceso concluyera de modo definitivo. Las nuevas tecnologías han propiciado por su parte la aceleración máxima de esta carrera hacia el abismo. La deshumanización del trabajo ha acabado por convertirnos en peones intercambiables de un gran "mecano" dirigido por una élite intelectual superespecializada, atrapada a su vez en los engranajes que creen controlar. De este modo no solo el trabajo, sino incluso el ocio resulta ya alienante y nuestra vida una perfecta mierda.

Solo resta invocar, parafraseando los *graffitti* que aparecieron en los muros de Praga tras la invasión de Checoslovaquia por los tanques rusos: *"Marx, levántate, se han vuelto locos."* ■

APROXIMACION A LOS CAMBIOS EN LA EUROPA DEL ESTE (I)

PACO MARCELLAN

En esta primera contribución se presentan algunos rasgos característicos del proceso de reestructuración política y económica que se ha producido en la URSS desde la llegada de Mijhail Gorbachov a la Secretaría General del PCUS en el año 1985. Se analizan los ejes de una perestroika en el terreno económico, tendentes a remodelar una estructura económica ineficaz a la hora de satisfacer las necesidades de la población y a situar a la URSS en un lugar preeminente en el mercado internacional. Desde el punto de vista político, la crisis del Estado Soviético, como entidad plurinacional, el papel hegemónico del PCUS y la irrupción de movimientos de opinión que ponen en cuestión el sistema vigente junto con las consecuencias que la adaptación de los mecanismos de mercado tienen sobre la clase trabajadora constituyen algunos de los ejes de análisis político y social que llevamos a cabo.

La espectacular aparición mediatica de los países de la Europa del Este a lo largo del pasado año, en un proceso descrito como la desaparición del "socialismo real" y la creación de un nuevo orden Europeo e Internacional constituyen uno de los elementos clave para la reflexión sobre las perspectivas de los movimientos emancipatorios en el mundo. El espectacular fracaso de las burocracias autodenominadas socialistas en procurar el fin de la explotación del hombre por el hombre, nos debe mover a resituar el permanente debate sobre la abolición de toda forma de opresión, los mecanismos de democracia directa y autogestión generalizada que desde el triunfo de la Revolución de 1917 en Rusia se consideraban utópicos e idealistas por parte de las corrientes dominantes en el pensamiento socialista. La exaltación del marxismo leninismo como ciencia (¿?) que explicaba todo lo explicable, el apoyo acrítico al socialismo realmente existente, la lectura antiimperialista de un sistema de dependencia económica y política disfrazado con el barniz de la solidaridad proletaria, han sido puestas en evidencia por esa ola libertaria y antiautoritaria que ha recorrido el este de Europa pero que a corto plazo no se ha traducido en nuevas formas de intervención democrática en la mayoría de esos países. La reconducción del proceso por las viejas nomenclaturas (Bulgaria, Rumania), el abstencionismo popular (Hungría), la lucha por el poder (Polonia), constituyen elementos de reflexión para no echar las campanas al vuelo.

No cabe duda alguna que el proceso de perestroika iniciado en la Unión soviética ha sido una coadyuvante de dicha dinámica, en el sentido de que las burocracias nacionales no se veían respaldadas por el Gran Hermano, que enviaba sus Ejércitos para eliminar la demanda de unas mejores condiciones de vida y mayores cotas de libertad y autonomía en la definición de sus relaciones con el Poder.

Por ello, en una primera fase de análisis, es conveniente presentar los elementos característicos del proceso que tiene lugar en la URSS, tanto en el terreno económico como en su reflejo político. Sin duda, la originalidad de este hecho radica en su individualidad, en el intento de ceñir la experiencia de la URSS aquejada de unos males estructurales consecuencia, entre otros, del pesado liderazgo de uno de los bloques surgidos tras la Segunda Guerra Mundial. Sus posiciones internacionales han afectado negativamente a su estructura interna y su economía y las formas de representación política vinculadas al proyecto estalinista han ido degradando las relaciones entre una clase dirigente cada vez más fosilizada y alejada de los intereses de las clases populares y de los trabajadores.

En cierto sentido, la perestroika es el reflejo de la necesidad de interiorizar las contradicciones de una gran potencia internacional que competía con los EEUU en el terreno armamentístico y en la investigación espacial, pero que era tremendamente dependiente en el terreno alimentario (pese a sus enormes potencialidades) y presentaba deficiencias notables en los sectores de la industria ligera, comunicaciones, nuevas tecnologías e industrias de transformación. Por otra parte, el coste ecológico del modelo de planificación y desarrollo industrial fue puesto de manifiesto con ocasión del desastre de Chernobil, mientras que las líneas de desarrollo de cultivos intensivos ha llevado a cabo una profunda modificación de los recursos hidrológicos en Asia Central.

Posteriormente, analizaremos con más detalle la dinámica que ha tenido lugar en los países de su área de influencia, que deben establecer nuevas relaciones con los países capitalistas, adoptando estructuras de mercado e introduciendo recetas de ajuste económico y monetario que les permitan salir de una crisis tan profunda, o más, que la URSS.

La absorción formal por parte de la RFA de la RDA, sus consecuencias para el proyecto europeo diseñado de cara a 1992 y el papel dominante que el nuevo proyecto jugará el renacido Estado alemán, constituyen elementos básicos para el futuro de las relaciones europeas. El desplazamiento de las inversiones hacia los países del este agudizará más aún la desigualdad Norte-Sur, con el agravante de que los países de la periferia tendrán que redefinir su posición en el nuevo esquema de relaciones internacionales.

Los ejes de la reestructuración económica.

Un sistema económico bajo mínimos, en el que la deficiente política de inversiones y el retraso tecnológico en áreas prioritarias para el desarrollo productivo (industrias de transformación, químicas, maquinaria, electrónica) se veían complementadas con un marco de gestión e intervención estatal en el que dominaban obsoletos criterios y métodos burocráticos sobre los estrictamente económicos, implicaban argumentos de per se para justificar una política de reestructuración de todo el sistema productivo. Por otra parte, las repercusiones de esta acción no afectarían únicamente a la URSS sino al conjunto del CAME, muchos de cuyos miembros (Polonia, Rumania, etc.) habían alcanzado niveles de endeudamiento externo asfixiantes como consecuencia de disparatados programas de desarrollo industrial. En el caso rumano, particularmente grave

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

por las repercusiones en las necesidades básicas de la población, se traducía en exportaciones masivas de productos alimenticios, sustrayendo al mercado interno y ocasionando situaciones límite de imprevisibles consecuencias.

El proyecto económico de la perestroika se sustentaba en los siguientes ejes de actuación:

1.- Ampliación de la autonomía de las empresas. Ello implica la instauración de un nuevo marco legal para el funcionamiento de las mismas que debería facilitar el estímulo, entre otros, el margen de decisión en aspectos como la delimitación de los planes de producción y la progresiva independencia presupuestaria respecto al Estado.

2.- Ampliación del espacio económico en las relaciones mercantiles sobre la base de un nuevo sistema de precios, la creación de redes de distribución alternativas y una estructura crediticio-financiera paralelamente a la reestructuración del sistema presupuestario estatal. Las líneas directrices de esta intervención pasaban por un sustancial recorte del gasto militar (cuyas consecuencias políticas analizaremos más adelante), una importante reducción de las subvenciones destinadas al mantenimiento de los precios de muchos bienes de consumo individual y colectivo (alquileres de viviendas, transporte, etc.), la racionalización de la política de inversiones y la mejora de la rentabilidad de las empresas. Todo ello se vería complementado con una política de estímulos remunerativos que faciliten una mejora en la eficacia empresarial altamente condicionada por los viejos hábitos.

3.- Una mayor racionalización de las inversiones y el desarrollo tecnológico. El papel dominante que representaba el sector militar como atractor de recursos económicos y humanos, justificado por la dinámica de bloques, condicionaba sobremanera el desarrollo de otros sectores de punta e incluso la renovación del soporte industrial tradicional (industria pesada fundamentalmente).

4.- La intensificación de las relaciones económicas internacionales con el mundo capitalista, esto es, la inclusión activa en la dinámica del mercado internacional sobre dos puntales preferentes:

- La apertura comercial hacia la CE y Japón, basada en el intercambio de bienes tecnológicos que permitan la transformación interna de la economía, a la par que posibiliten una calidad de los productos destinados a la exportación. En ese sentido, la sustitución progresiva del monopolio estatal y sus organismos específicos por instrumentos más directos de las propias empresas, se avanzaba como una vía alternativa.

- La entrada de capital extranjero no sólo mediante la constitución de empresas mixtas sino también mediante el acceso a los préstamos concedidos por la banca internacional y ciertas instituciones financieras de los países capitalistas, tanto del sector público como del privado.

5.- La satisfacción de los requerimientos sociales prioritarios. Los aspectos fundamentales consistían en:

- Garantizar las condiciones alimentarias a la población, mejorando el abastecimiento de los productos básicos.

- Acelerar el programa de construcción de viviendas, aumentando su calidad y el tamaño medio, a la vez que se democratizaban los procedimientos de adjudicación.

- Potenciar la producción de bienes de consumo.

Esta política se vería completada con una serie de restricciones desde el punto de vista social que se concretarían en un incremento de la disciplina laboral para fomentar la productividad, un encarecimiento de los precios al consumo, una mayor presión fiscal, un reajuste global de las plantillas en las empresas con lo que implica negativamente las garantías a un puesto de trabajo, reconocidas en la propia constitución soviética, y cuyos primeros destinatarios serían jóvenes y las mujeres. Paralelamente, un progresivo estancamiento de los salarios, que nunca crecerían por encima de los precios para evitar brotes inflacionarios, constituiría una medida de choque que abriría bolsas de pobreza y agudizaría las distancias entre las diferentes Repúblicas.

La división internacional del trabajo en el seno de los países del CAME con unas estructuras preferentemente agrarias implicó una dinámica industrial que la estructura tecnológica no podía satisfacer.

Los proyectos políticos.

La reestructuración económica, con ser importante, es inseparable de modificaciones en las relaciones políticas preestablecidas por la dictadura del PCUS, desde el triunfo de la Revolución en Octubre de 1917. La destrucción del poder de los soviets, la aniquilación de cualquier forma de disenso político con la coartada del comunismo de guerra por el bloqueo internacional y la construcción del socialismo en un sólo país fueron elementos determinantes de la política seguida hasta el comienzo de la Segunda Guerra mundial (la Gran Guerra Patria en la historiografía soviética). La victoria de los Aliados frente a las potencias del Eje permitió una reformulación de las áreas de influencia de EEUU y la URSS, que la Guerra Fría elevó a una dialéctica de bloques enfrentados en una carrera armamentística sin freno y una competencia en la aventura espacial que en el caso de la URSS detrajo importantes recursos presupuestarios. La división internacional del trabajo en el seno de los países del CAME con unas estructuras preferentemente agrarias (salvo en los casos checoeslovaco y de la RDA) implicó una dinámica industrial que la estructura tecnológica no podía satisfacer. Añadido a todo ello, el renacer de los movimientos anticolonialistas y el apoyo que la URSS les suministró desde un punto de partida ideológico y de cuadros técnicos, constituyó otra fuente de problemas que la guerra de Afganistán iniciada en 1979 elevó a la categoría de callejón sin salida.

La pesantez de las estructuras políticas, el descrédito institucional, la indiferencia de los ciudadanos ante las luchas por el Poder que no alteraban sus dificultades cotidianas constituyen elementos aparentemente complementarios para la reestructuración económica. Las líneas maestras que se van definiendo a lo largo del período Gorbachov son las siguientes:

- Disminución del papel hegemónico del PCUS, facilitando la aparición de corrientes organizativas internas, así como otros grupos al margen del partido. En este sentido, la eliminación del artículo 6 de la constitución que prohibe el pluripartidismo es una buena prueba de ello. Problema completamente diferente son las posibilidades reales de actuación de los partidos y

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

organizaciones de base con la presión de una legislación y grupos de presión (policía, ejército) vigilantes de todo el proceso y con una población con una desmotivación política importante.

- Elecciones al Congreso de los Diputados, a los Soviets municipales y regionales por un sistema de listas múltiples.

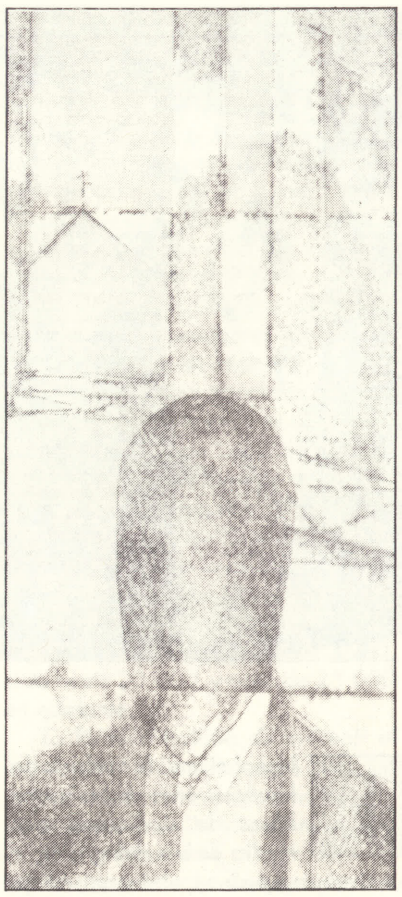
- Adopción de un sistema fuertemente presidencialista con amplios poderes ejecutivos.

- Transparencia cultural e informativa (glasnost) que posibilite la creación y desarrollo de corrientes de opinión. La revisión de la historia oficial, la rehabilitación de figuras históricas del movimiento bolchevique y la progresiva interpretación de la aportación de otras corrientes del pensamiento socialista revolucionario (incluso del anarquismo) a la caída del zarismo y a la propia Revolución en sus primeros años.

- Pérdida de la labor de tutelaje sobre los países aliados para que puedan definir su trayectoria futura. En ese sentido, la experiencia polaca fue pionera, seguida de la húngara aunque con matices muy diferentes. En el primer caso, existía un potente movimiento de contestación al Poder mientras que en el segundo los núcleos reformistas eran interiores al POSH y presentaron sus credenciales con la eliminación política de Janos Kadar, responsable del Partido desde la derrota popular de 1956. El efecto dominó se extiende a Bulgaria, RDA y Checoeslovaquia, países en los que el pueblo sale a la calle, amparado por la perestroika, para reivindicar cambios en la forma de gobernar y reclamar el derecho a la libertad. Rumania fue el test decisivo respecto a esa política de no ingerencia.

- Pacto con los EEUU para el control de armamentos, despliegue de fuerzas militares en el Continente europeo y reducción en los gastos de defensa. Sin duda, esta línea estratégica es la que mayores rendimientos políticos ha otorgado a Gorbachov a nivel internacional y buena prueba de ello es la reciente concesión del Nobel de la Paz. Junto a ello, un principio de no ingerencia en las intervenciones norteamericanas en su área de influencia (Panamá puede ser un buen ejemplo) y un mayor consenso acerca del papel de Naciones Unidas en el Nuevo Orden internacional. La actitud de la diplomacia soviética en el conflicto del Golfo tras la invasión iraquí a Kuwait es esclarecedora en este punto.

Ahora bién, la dinámica política interna está llena de contradicciones.



En primer lugar, el protagonismo del proceso corresponde a la clase dirigente que quiere consolidar sus privilegios, mientras que la presión popular se centra en el frente nacionalista y en algunos sectores de la depauperada clase obrera. El férreo control se traduce en una lentitud exasperante en los cambios, que en el caso de los conflictos regionales y nacionales, se convierten en crónicos. Son precisamente las Repúblicas situadas en los extremos del arco de ingresos por habitante (las Repúblicas bálticas y las asiáticas) en las que los conflictos han alcanzado su máxima virulencia desde un punto de vista político (declaraciones de independencia en el primer caso) y de enfrentamientos armados con intervención del Ejército y de tropas especiales del Ministerio del Interior. Ahora bién, estos pronunciamientos de carácter independentista están íntimamente ligados al proceso descentralizador económico y a las profundas diferencias en su desarrollo productivo.

La respuesta a los deseos de mayores cotas de democracia y participación de la sociedad soviética, y el modo de enfrentarse a los peligros de una desmenbración del Estado plurinacional son, sin duda, el test al que se deben enfrentar los dirigentes soviéticos en el terreno político.

Se puede añadir, que otro elemento determinante para la evolución del proceso de reestructuración, son los trabajadores. Principales afectados en el proceso de transformación económica, en el supuesto del triunfo rotundo de las tesis de los partidarios del ajuste duro para acomodarse a la economía de mercado, han protagonizado importantes movimientos huelguisticos en defensa de la capacidad adquisitiva de sus salarios y por una mejora de las condiciones de vida y trabajo. Las más importantes (las protagonizadas por los mineros ucranianos y siberianos) tenían un carácter autogestionario: denuncia de la explotación de tipo "colonial", la exigencia de una autonomía de gestión, el derecho a la libertad sindical y contra la alienación en el trabajo. Frente a los burócratas políticos y sindicales, las huelgas de los mineros han puesto de manifiesto que la acción más eficaz es la solidaridad colectiva de los trabajadores.

La lucha de clases renace con una fuerza incontrolada en la URSS. Curiosa paradoja en el autodenominado Primer Estado Obrero de la Historia.

Apuntes para una profundización autogestionaria

Plantear la salida de la crisis como un dilema entre el viejo orden burocrático y la economía de mercado, parece estrechar el campo de análisis a un economicismo hueco sin buscar vías alternativas que tengan en cuenta algunos rasgos que pueden subvertir la linealidad prevista: La escasa docilidad laboral de los trabajadores soviéticos, la pervivencia de valores igualitarios, la existencia de legislaciones formalmente autogestionarias. La autogestión generalizada en el terreno político, los mecanismos de representación y participación directa, la socialización de los medios de producción, de los servicios, el desarrollo de una dinámica obrera y social generalizada sobre la base de la preservación de su autonomía, pueden constituir elementos renovadores que contribuyan a anular los efectos del neoliberalismo dominante. Las nuevas contradicciones en las relaciones internacionales, que agudizan la división NORTE-SUR, constituyen una vía de potenciación solidaria entre los oprimidos de este planeta. Como respuesta al "Proletarios del mundo, perdonadnos" que entonaban los trabajadores de la RDA en el curso de las manifestaciones del pasado Noviembre de 1989, un nuevo fantasma debe ponerse en marcha para atemorizar a los opresores.■

LOS SISTEMAS DE VOTACION

A. R.

El mecanismo de traslado de las decisiones de las asambleas de sindicatos, por medio de sus delegados, a un Congreso, esto es, el mecanismo de votación, ha sido históricamente uno de los temas que con menos rigor se han debatido en el anarcosindicalismo español, y curiosamente, una de las causas que de manera recurrente han esgrimido los sectores que en diferentes momentos se han podido sentir perjudicados por determinado acuerdo. Posiblemente esté en la eterna confusión existente entre el modelo de votación (o traslado de acuerdos) en organizaciones específicamente anarquistas y en organizaciones sindicales de masas, la causa del desprecio por este debate. Aún más, se puede señalar la existencia de una cierta autocomplacencia histórica, en el sentido de que se crea que en los congresos de la CNT la mayoría de las decisiones se tomaban sin necesidad de acudir al voto, por acuerdo poco menos que unánime. Una lectura cabal de la historia de la CNT (o de cualquier otra organización humana) nos llevaría a la conclusión de que eso era relativalmente cierto, puesto que no siempre se cumplía, y, sobre todo, no lo hacía cuando se trataba de los temas más importantes. Además, por encima de todo, el hecho de utilizar pocas veces tan arcaico sistema de toma de decisiones, no puede ocultar la realidad de que perjudicaba a unos en beneficio de otros. Por eso, la preocupación vivida en las organizaciones anarcosindicalistas por definir el tema del voto, patente desde los últimos quince años, no debe contemplarse como "vicio ajeno a la puridad de formas confederales", sino más bién como una muestra del interés por definir una organización lo más democrática posible, donde el respeto a mayorías y minorías sea algo más que una frase feliz,... y falaz.

Si tenemos en cuenta que en la mayoría de los congresos históricos de la CNT, las decisiones se tomaron por el "método unipersonal mayoritario", podemos concluir que el respeto a mayorías y minorías era simple retórica. Aún más, queda la duda de si en realidad había debates preCongresuales en los sindicatos, o si, por el contrario, al final todo se reducía a un combate más o menos agrio o cordial entre los grandes representantes de las tendencias o posiciones existentes en la Confederación.

Votos por afiliados. Votos por delegación.

El sistema de voto que más se utilizó en los congresos fue el siguiente: una delegación acudía con tantos votos como afiliados representados. El conjunto de los votos se expresaban unánimes por una determinada posición, obviando el hecho lógico de que en cualquier sindicato la opinión de todos los afiliados no era única. Así, la delegación de un sindicato de cinco mil adherentes llevaba cinco mil votos de representación en favor de determinada opción de debate. Todo ello, al

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

margen del posible debate y división de opiniones que existiera en la asamblea del sindicato, y al margen de que a esa asamblea hubiera acudido una parte más o menos relevante de la afiliación. Rizando el rizo, si los miembros de la delegación tenían opiniones contradictorias, se recomendaba que "cada uno vote según su criterio", aunque luego "cada delegado tendrá que ser responsable ante sus representados de su actitud en el congreso". Esto se puede leer en las actas de la sesión inaugural del Congreso de 1919. En este sentido, hay que agradecer que efectivamente la mayoría de las decisiones se tomaran por aclamación o acuerdo general, puesto que de otra forma, el voto contradictorio de delegados de un mismo sindicato hubiera supuesto una dificultad contable difícil de resolver. De esta manera se resolvió (votó) en los congresos de 1919, y en el de 1931. En este último se decidió modificar el sistema de votación.

No es necesario extenderse en las deficiencias insalvables que suponía el sistema descrito. Pero antes de 1919 se funcionó con otro modelo todavía peor: el voto por delegación. Este era un sistema muy tradicional, que funcionó en 1910 y 1911. Consistía en que cada delegación de un sisndicato estuviera representada con un único voto, al margen de la cantidad de asociados que tuviera el delgado detrás suyo. Sólo las dificultades en que se debió mover la Confederación en aquéllos años pueden justificar estas fórmulas de voto que desde nuestro presente nos parecen sin duda, por lo menos, poco afortunadas.

El cambio en la fórmula de votación producido en 1919 partía ya de la consideración de que no podían tomarse por iguales sindicatos que eran distintos. En 1931, el debate tuvo más profundidad. Fue el sindicato de transporte de Valencia el que propuso en la segunda sesión del Congreso el cambio del sistema de voto, pasando a votarse por representados (número de afiliados) y no por representaciones (cada sindicato, un voto). Curiosamente, la mayoría de sindicatos que se pronunciaba por el cambio eran catalanes o valencianos, y los contrarios, madrileños, andaluces o vascos, o de los pueblos catalanes. El temor era que la mayoría aplastara al conjunto de sindicatos. El argumento de los primeros, recogido por el delegado del vidrio de Mataró, sostenía que "lo democrático, lo justo, lo que respeta la personalidad de todos los individuos, está en el voto proporcional". Ese delegado se asombraba además de que "el voto proporcional no sea ya una costumbre de los Comicios de la Confederación". En la tercera sesión se votó por clara mayoría (y a través del voto proporcional)) en favor de ese voto proporcional para ser usado en el futuro. A pesar de todo, la confusión siguió patente, y sólo en la decimocuarta sesión del Congreso se aclaró el tema, tras una propuesta del Comité Nacional donde se razonaba que "el voto por mayorías absolutas al igual que por minorías tendría en el fondo el mismo principio de injusticia; (...) de los males hay que escoger siempre el mal menor". Por eso, se aplicaría ya un sistema de voto proporcional al número de afiliados sobre la base de un voto hasta 500 adheridos, dos hasta 1.000, tres hasta 3.000, cuatro hasta 6.000, cinco hasta 10.000, seis hasta 15.000, siete hasta 20.000, y ocho de 25.000 en adelante.

La fórmula trataba de corregir el extraordinario beneficio que para las mayorías supondría un sistema de voto no proporcional. De esta manera, con la proporcionalidad, se trataba de equilibrar el derecho de los sindicatos grandes a estar mejor representados, y el de los pequeños a no quedar arrasados por los anteriores. En cualquier caso, es sorprendente el debate en 1931, cuando se empieza a discutir entre voto por delegación (fórmula usada en 1910 y 1911) o voto por número de representados (fórmula usada en 1919). Aún cuando en ese año, 1919, ya se había aprobado esta última fórmula, el Congreso, suponemos que debido a su condición soberana, volvía a discutir lo que era ya un mecanismo aprobado con anterioridad. Hay que hacer notar, en este sentido, que los Congresos de la CNT se caracterizaron históricamente por el tiempo dedicado (o perdido) a resolver cuestiones de mecánica congresual, ya fuera el sistema de voto, la condición de las delegaciones indirectas, o las impugnaciones hechas a los delegados de los diversos sindicatos. Efectivamente, la CNT se manejó en demasía con una especie de "derecho consuetudinario", fórmulas tradicionales no escritas que suscitaban su revisión en cada uno de los comicios. Expresión de ello es la casi inexistencia de un mecanismo escrito de funcionamiento de congresos, invento éste muy reciente, y el hecho de que los mismos estatutos de la CNT fuesen una breve relación de artículos excesivamente genéricos y poco precisos a la hora de señalar derechos y obligaciones de cada entidad confederal.

La imprecisión es patente de nuevo en el Congreso de 1936. A pesar de la existencia de un acuerdo anterior, el de 1931, en el Congreso de Zaragoza se volvió a discutir este asunto, volviéndose a ratificar el sistema de voto proporcional. Sin embargo, por ejemplo, cuando se pasa a votar el importante tema de las alianzas revolucionarias, el acuerdo se toma por número de sindicatos (aunque por aplastante mayoría). La mayoría de los dictámenes, parece ser, se aprobaron de modo casi unánime, por lo que no fue necesario discutir mucho más sobre fórmulas de voto más precisas. En cualquier caso, el asunto volvió a quedar en la indefinición. En algunos casos en que la mayoría era confusa, el tema se dejaba sin resolver y se remitía a los sindicatos para que decidieran a través de la fórmula de referéndum.

Al relanzarse la actividad de la CNT, una vez muerto Franco, la organización volvió su cabeza hacia la historia para ver cuál era la forma tradicional con la que se había resuelto este tema del voto. Como ocurrió con todos los temas, el vistazo a la historia se hacía para elegir en la historia, puesto que el sistema elegido podía ser el más lógico, pero no el más usado en la anterioridad. Ya los catalanes comenzaron a usar en 1977 la fórmula de 1931, es decir, el voto por representantes, transformado proporcionalmente en votos. La débil realidad numérica de la CNT, comparada con 1931, obligó a hacer divisiones para determinar el valor de un voto. Así, si en 1931, a 500 afiliados les correspondía un voto, ahora su equivalencia era de cuatro votos; y si el tope máximo de afiliados imaginados en un sindicato (con una correspondencia de ocho votos) era en 1931 de 25.000, ahora el techo de la imaginación se rebajaba prudentemente a 2.500.

Esta fórmula de voto proporcional-mayoritario se implantó definitivamente en el Vº Congreso de la Casa de Campo, sin embargo, es curiosa la resistencia de las viejas prácticas: los sindicatos impugnadores de este Congreso intentaron mostrar su fortaleza sumando indistintamente delegados o sindicatos disconformes, nunca votos o número de afiliados; e incluso, todavía después, la elección del Secretariado Permanente y del Secretario General siguió haciéndose por número de sindicatos, y aunque luego se haya añadido la fórmula proporcional, sigue valorándose, sobre todo, el número de sindicatos que apoyan o no apoyan un nombramiento. ■

LAS REFLEXIONES DE NOAM CHOMSKY

Las reflexiones de Noam Chomsky y Edward S. Herman sobre el papel de los medios de comunicación a la hora de conformar la opinión pública sobre la acción exterior del Gobierno de EE.UU. constituyen una de las aportaciones más lúcidad de cara al análisis de esa aparente dicotomía Prensa-Poder, reivindicada por determinados medios.

"Los guardianes de la libertad" la última obra aparecida en el mercado editorial en lengua castellana (Ediciones Crítica, Serie La *Sociedad*, volumen 215), constituye un desmenuzamiento del entramado ideológico y económico que rodea al mundo de la información elaborada en EE.UU.

En su primer capítulo se analiza el modelo de propaganda basado en la "inexistencia" de una censura formal y en la libertad de mercado y de libre empresa como elementos generadores de independencia, defensa de la libertad de expresión y portavoces de los intereses generales de la sociedad. Los ingredientes esenciales de dicho modelo de propaganda vienen caracterizados, en la práctica y al margen de esas declaraciones formales, por una serie de filtros que interactúan y se refuerzan de un modo completo:

1.- La envergadura, la concentración de la propiedad, la riqueza del propietario y la orientación de los beneficios de las empresas dominantes en el ámbito de la comunicación. Véanse por ejemplo los tres cuadros (pag. 29, 34 y 37) en los que se reflejan, respectivamente, los datos financieros, el potencial económico del grupo mayoritario y la filiación de los directores foráneos de una selección entre las 24 empresas más importantes.

2.- La publicidad como básica fuente de ingresos y como criterio correctivo y orientador a la hora presentar la información.

3.- La dependencia respecto a la información proporcionada por el Gobierno, las empresas y los "expertos", información financiada y aprobada por esos proveedores principales y otros agentes del Poder. Es ilustrativo el peso de algunos lobbys específicos a la hora del tratamiento de la información. Las recientes revelaciones sobre el papel del lobby iraquí, bajo la experta dirección del omnipresente Henry Kissinger, a la hora de suministrar medios al Gobierno de Saddam Hussein durante la guerra irano-iraquí y desbloqueando suministros bélicos para la guerra química es buena prueba de la doble lectura de la política internacional realizada por los grupos de presión norteamericana y reflejada en la prensa de ese país.

4.- Las "contramedidas" y correctivos diversos empleados como métodos de disciplina de los medios de comunicación. Desde instituciones legales especializadas en tramitar quejas y procesos para ayudar "a las víctimas" de los medios, a institutos de seguimiento de la información que aparentemente ponía en solfa determinados sagrados valores de la economía de libre empresa.

5.- El "anticomunismo" como religión nacional y mecanismo de control. Entre otros hechos se traduce en la necesidad de presentar una perma-

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

nente credencial en los denominados medios "liberales" que deje bien a las claras el permanente chantaje que el Poder exige a los creadores de opinión.

Sobre estos aspectos concretos, se realiza en el libro un exhaustivo estudio del seguimiento por parte de prensa y televisión norteamericana de algunos modelos paradigmáticos.

La consideración de víctimas "dignas" (en el sentido de aquellas personas maltratadas por aquellos Estados definidos como enemigos) frente a las víctimas catalogadas como "indignas" (resultado de la acción represiva de los Gobiernos de los Estados clientes) pone de manifiesto el maniqueismo político y la sumisión a un modelo de propaganda. Buen ejemplo de ello es el tratamiento del asesinato del sacerdote Jerzy Popieluszko por miembros de la policía política polaca en Octubre de 1984 frente al asesinato de religiosos (algunos de ellos ciudadanos norteamericanos) en El Salvador y Guatemala. La lectura de los luchadores de la libertad frente a los aliados objetivos de la subversión es un elemento clave en dicho tratamiento, en su extensión, en los contenidos del análisis y en el mensaje que se transmite a la población norteamericana.

Detalles como la amplitud y reiteración de los daños inflingidos a las víctimas, el énfasis en la indignación, conmoción y en las peticiones de justicia, la búsqueda de responsabilidades en la cumbre y el seguimiento de las mismas son pruebas de la diferente medida que se aplican a problemas en el que los horrores de los Estados son equiparables.

En el tercer capítulo se efectúa un análisis comparativo el tratamiento de los procesos electorales en Centroamérica. Sobre la base de los requisitos mínimos que debe reunir una consulta pública: Libertad de expresión y reunión, libertad de prensa, libertad de organización de grupos intermedios, libertad para organizar partidos, presentar candidatos y realizar campaña electoral para luchar por el acceso al Gobierno, junto con la ausencia del terror de Estado y de un clima de temor entre la población, Chomsky y Herman estudian los procesos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua en los años 82-86. En el primer caso, los medios transmiten la transformación de una "enloquecida máquina de asesinar" (el Ejército y los grupos paramilitares) en los garantes de una incipiente democracia(¿?). La guerrilla queda representada como antidemocrática desde el momento que rechaza el proceso electoral. El caso guatemalteco es aún más siniestro. El acceso de Vinicio Cerezo y la Democracia Cristiana es presenta do como el triunfo de la moderación frente a más de treinta años de dominación militar, fruto por otra parte de la intervención norteamericana en el descabezamiento de la experiencia del Gobierno Arbenz en 1954 que había iniciado un proceso de reformas agrarias que atentaba contra los intereses de las compañías agrícolas norteamericanas en Guatemala. El ocultamiento sistemático del genocidio indígena, la política de asentamientos rurales presentaba el proceso electoral como una campaña de relaciones públicas de cara al principal enemigo centroamericano: Nicaragua. En este punto, el compromiso de Chomsky es claro: El proceso electoral nicaragüense es sometido a una permanente deslegitimación por parte de los medios de comunicación norteamericanos, que son incapaces de efectuar una mínima comparación con sus vecinos. Independientemente de las críticas que dirige al modelo instaurado por el Frente Sandinista, desde una perspectiva libertaria y de democracia directa, considera la parcialidad en la información suministrada en EE.UU. como un fruto de los filtros apuntados en el primer capitulo. Los cuadros presentados en la páginas 222 a 225 sobre los temas incluidos y excluidos en la cobertura informativa que el New York Times efectuó sobre las elecciones salvadoreñas y nicaragüenses de 1984 constituyen una buena prueba del dirigismo en la información anteriormente apuntado.

Es capítulo 4 está dedicado al tratamiento del atentado contra Juan Pablo II en los coletazos del período de guerra fría. El papel militante del Papa contra los regímenes "socialistas" del Este de Europa da justificación a los intereses soviéticos por eliminar un peligroso enemigo para un sistema de dominación. Una vez que la hipótesis KGB desaparece por falta de pruebas verosímiles, surge la denominada conexión búlgara, fruto de la intervención de los servicios secretos italianos, cuyas operaciones de guerra sucia contra el "respetabilísimo" Partido Comunista están apareciendo a la luz tras el escándalo de la logia Propaganda 2. La ausencia de pruebas fehacientes, las presunciones ideológicas y la negativa por parte de los medios de comunicación a investigar determinadas fuentes alternativas que explicaran el sentido real del atentado frustrado ponen en cuestión el entramado de la propaganda.

Finalmente, el capítulo 5 analiza el tratamiento informativo del Sudeste Asiático, centrado en Laos y Camboya. La conflictividad vietnamita oscurece inicialmente el proceso seguido contra ambos países, concretizado en una destrucción sistemática so pretexto de combatir la infraestructura de apoyo al Vietcong. El período Pol Pot, no despierta en los medios norteamericanos una repulsa sistemática hasta que los intereses específicos post Vietnam exigen combatir, atendiendo a intereses humanitarios, difícilmente justificables frente a la lenidad seguida contra el genocidio en Timor Este a cargo del Gobierno-amigo de Indonesia. Paradógicamente, tras el derrocamiento de los Khmer Rojos por parte del Ejército vietnamita, la lucha contra la nueva "dictadura" en la que juega un papel primordial los anteriormente aborrecibles y abominables seguidores de Pol Pot es presentada como un ejemplo a sostener, dentro del amplio cuadro de luchadores por la libertad (Afganistán, Nicaragua, Angola, etc.) que la Administración Reagan eleva al altar de su ideología intervencionista en el exterior.

El libro constituye un excelente muestrario de los combates que contra el Poder, en el más amplio sentido de la palabra, realizan Noam Chomsky y sus colaboradores.

En resumen, el libro constituye un excelente muestrario de los combates que contra el Poder, en el más amplio sentido de la palabra, realizan Noam Chomsky y sus colaboradores. Ojalá su tarea tuviera continuadores en la España de la década de los noventa, en la que los grupos de información van adoptando estructuras de intervención a la moda norteamericana frente a la pasividad de los grupos sociales (sindicatos, partidos, Asociaciones de Barrio, etc.) incapaces de contrarrestar el discurso del Poder y del Estado.

El tratamiento del conflicto iraquí, tras la invasión de Kuwait, en la prensa española sería un buen test para analizar algunos de los aspectos, aunque en una escala más reducida, tratados en el libro de Chomsky y Herman. ■

EL CENSO DE POBLACION: UN INSTRUMENTO DE PODER

Este artículo, aparecido en la revista trimestral CONFRONTATIONS, y que edita la Organización Socialista Libertaria (OSL), plantea un análisis de los crecientes controles (informáticos, estadísticos, etc.) que sufren los ciudadanos por parte de las instituciones estatales. Los censos de población son uno de sus exponentes, aparentemente inocuos, que se inscriben en esa situación orweliana del Estado total. En unos momentos en que los Números de Indentificación Fiscal (NIF) y otras lindezas salpican a los ciudadanos de este país, un refrescante aire suizo entra en nuestros pulmones...

GRUPO DE GINEBRA POR EL BOICOT AL CENSO DE POBLACION

Los censos de población no son un invento reciente. Los emperadores chinos, los faraones y los romanos contabilizaban sus esclavos.

La recogida de datos personalizados ha sido impuesta, a lo largo de la historia, por los detentadores del Poder con la finalidad de controlar mejor a sus subordinados.

En Suiza se realizó el primer censo de la población en 1850, dos años después de la constitución de la confederación helvética. En respuesta a las reivindicaciones de los organismos políticos y económicos, el censo fue institucionalizado en 1860 mediante una ley adoptada por la Asamblea Federal en la que se acordaba "la repetición periódica del censo que se desarrollará a lo largo del año y que en el futuro, tendrá lugar cada 10 años".

El último censo se efectuó en 1980. En aquél momento, una sana desconfianza frente al control y la planificación centralizada por parte del Estado dieron lugar al nacimiento de un movimiento de boicot al mismo. No se rellenaron numerosos formularios e incluso se boicoteó su distribución. Entre los que llegaron a los estadísticos

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

encargados de su análisis, diversas preguntas formuladas dejaron de ser contestadas por un 20% de los ciudadanos. El elevado número de boicoteadores en todas las capas de la población evitó la puesta en marcha de una maquinaria sancionadora.

Pero pese a las reticiencias de la población, y pese a la existencia de fichas (900.000 personas fueron "recensadas" por haberse atrevido a pensar de un modo diferente a la norma establecida), el censo tendrá lugar el próximo 4 de Diciembre de 1990.

¿Quién se aprovecha del crimen?

El censo, según la Oficina Federal de Estadística en conferencia de prensa del 7 de Noviembre de 1988), suministrará datos sobre:

1. La evolución de las estructuras demográficas y económicas de los cantones y comunas suizas.
2. La evolución de las ciudades y áreas metropolitanas.
3. Los desplazamientos por carretera (volúmen y dirección).
4. Los medios de transporte públicos y privados.
5. Las comunidades lingüísticas y confesionales de Suiza.
6. El nivel de formación y la actividad profesional de la población.
7. La situación de la mujer en la sociedad y en el mundo profesional.
8. Las condiciones de alojamiento y vivienda.
9. La evolución del número de edificios y su infraestructura.
10. Las viviendas vacías, las segundas residencias y los alquileres.

El Dr. Werner Hang, de la Oficina Federal de Estadística opina acerca de la utilización de los datos en los siguientes términos: "Los resultados no se encuentran a disposición únicamente del Estado, sino también de los agentes económicos, científicos y de la opinión pública como base de planificación y decisión." Pretende hacernos creer que el censo es de utilidad general. Pero, ¿cual es su utilidad para la opinión pública? ¿Qué interés puede existir en saber el número de frigoríficos por habitante o el número medio de niños por apartamento de 6 habitaciones? Más bien, serán los agentes económicos y el Estado, apoyados por su mejor herramienta, la ciencia, los que podrán utilizar estos datos, demasiado complicados para ser comprensibles por todos los ciudadanos, con la finalidad de servir a sus objetivos: la búsqueda del beneficio y la gestión racional y planificación de la masa humana.

Sirvan como botón de muestra estas declaraciones de Andréas Thommen, secretario del Vorart (asociación de las organizaciones patronales): "Estoy convencido que un directivo empresarial puede apoyarse en las estadísticas para constatar un aumento de la natalidad y decidirse a desarrollar la producción de carritos de niños." Los resultados del censo no sirven, con toda seguridad, sólo para la adaptación de la producción de carritos. Se utilizan claramente en situaciones de crisis en las que el Capital y el Estado quieren preservar sus poderes.

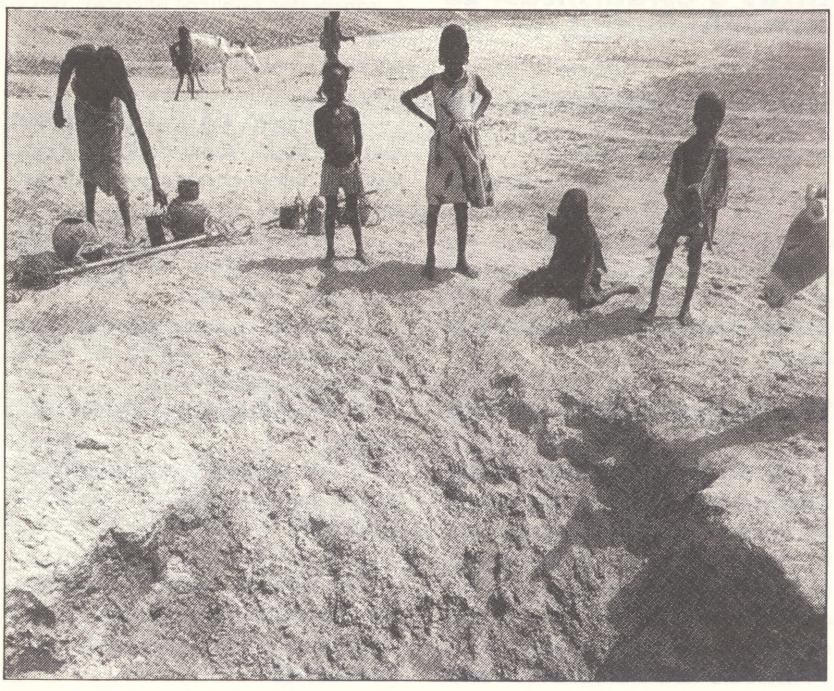
En el año 0 de nuestra era, y gracias a los resultados del censo, el rey Herodes hizo ejecutar a todos los niños de su reino nacidos dicho año con la finalidad de eliminar a Jesús, como medio de conservar su poder.

El censo sirve para racionalizar y planificar la sociedad por parte del Capital y el Estado, sin tener presente la diversidad de las aspiraciones populares.

En la Alemania de 1939, Fridrich Zahn, director de la Oficina Estadística del Reich, explicaba que "la estadística, por esencia, está próxima al movimiento nacional-socialista" Gracias al censo, los nazis, llevaron a cabo el genocidio judío. Por ejemplo, Heydrich, jefe de la Gestapo, escribía en una circular: "Bajo la orden del Reichsfürer SS, la policía de seguridad llevará a cabo la evacuación de los polacos y judíos de las provincias orientales (...) dicha evacuación se realizará sobre la base de los documentos del censo".

En Suiza fueron utilizados métodos similares a los descritos en el caso alemán, contra los Gitanos, minoría tradicionalmente refractaria a las normas sedentarias. Instrumentos de ello fueron la Oficina de Ayuda Social y Pro Juventute cuya finalidad era evitar la movilidad geográfica de los niños y niñas gitanos incluidos en el censo.

Por tanto, el censo sirve para racionalizar y planificar la sociedad por parte del Capital y el Estado, sin tener presente la diversidad de las aspiraciones populares.



¿Por qué boicotear el censo?

Llamamos a boicotear el censo de 1990,

1. Porque no somos ciudadanos-soldados que deben ser contabilizados, sino que somos Hombres y Mujeres Libres.
2. Porque no queremos que el Capital y el Estado utilicen informacio-

Pasa a la pág. siguiente

Viene de la pág. anterior

nes personales para mantener su Poder.

3. Porque desconfiamos de la inviolabilidad y protección de los datos.

4. Porque hemos dejado de creer que las condiciones y calidad de vivienda van a mejorar gracias a los resultados del censo, sabiendo que desde el censo de 1980 la situación ha empeorado notablemente.

5. Porque la "racionalización" del tráfico por carretera en base al censo de 1980 no ha hecho más que degradar el medio ambiente.

6. Porque después de siglo y medio de censos hay 400.000 pobres en Suiza, faltan guarderías, las residencias para personas ancianas son poco abundantes y carentes de las mínimas condiciones higiénicas.

7. Porque los 72 millones de Francos suizos que están presupuestados para el desarrollo del censo podrían utilizarse para fines más útiles.

8. Porque no queremos ser obligados a hacer cualquier cosa: la libertad individual es más importante que la razón de Estado.

9. Porque los mal informados no quieren dar información a los bien informados.

10. Porque los fichados no quieren rellenar su propia ficha.

11. Porque no nos gusta la economía planificada.

12. Porque no sabemos escribir.

13. Porque todo esto nos aburre muchísimo...

La vida no se reduce a cifras o estadísticas. La vida es la diversidad, la espontaneidad, lo imprescindible.

El principio "divide y vencerás" se ha convertido en un elemento sutil gracias a la informática. El Capital y el Estado acumulan día a día numerosos datos respecto a los individuos (seguros, bancos, empresas, impuestos, servicios sociales, correos, ejército, partidos, sindicatos, colegios, etc.) Así, el Estado dispone de una importante cantidad de datos sobre los que no ejercemos ningún control. Nuestra libertad de acción disminuye día a día, pues el Estado, si le seguimos dejando actuar impunemente, podrá conocer los mínimos detalles de nuestra vida y podrá "enderezar" al ciudadano recalcitrante por el camino "correcto" a través de los medios perniciosos bien conocidos (pérdida de puestos de trabajo, paro prolongado, molestias en los pasos fronterizos o en controles policiales, control minucioso de impuestos, "discreta" vigilancia, etc.)

El boicot del censo no paralizará, de la noche a la mañana, la tendencia a la informatización general de la sociedad, pero por esta acción se puede intentar joderla un poquitín, expresar nuestra conformidad y lanzar un debate sobre la cuestión.

No somos ni número ni robots. La vida no se reduce a cifras o estadísticas. La vida es la diversidad, la muchedumbre, la diferencia, la espontaneidad, lo imprescindible; la vida es también desafiar al censo mediante su boicot.

Los riesgos que se corren

Los riesgos de represión no son despreciables. El boicot o las respuestas incorrectas están castigadas con una multa máxima de 3.000 francos suizos. Además, a partir de una sanción de 500 francos se inicia un proceso judicial. Los últimos censos en Suiza y Alemania han mostrado que estos medios represivos son inútiles ante un gran movimiento de boicot (basta un 10%). Damos, a continuación, una serie de recetas para poner en práctica el boicot:

1. Utilizar el cuestionario para la calefacción o para papel de water cuando se nos acabe el rollo.

2. Rellenar el cuestionario según nuestras necesidades y deseos. Por ejemplo, si queremos guarderías, basta poner la cifra 8 al lado del "número de hijos"; si queremos carril para bicis o transportes públicos eficaces, basta indicar que no tenemos vehículo propio sino una bici de montaña de color rosa con puntitos azules, etc.

3. Emplear los mismos métodos que el Estado, sombreado en negro todas las informaciones que le puedan ser útiles.

4. Rellenar el cuestionario en una lengua extranjera (chino, ruso, esperanto, cheli, etc.)

5. Lanzar un huevo podrido sobre el cuestionario y remitirlo en sobre cerrado herméticamente.

6. Remitirlo como puzzle de 1.000 piezas.

7. No importa cualquier procedimiento con la condición de hacer inutilizable el cuestionario de cara a los fines asignados por la Autoridad.

No dejemos dictar y planificar nuestras vidas por el Estado. No nos contabilicéis. ¡Vuestras horas están contadas! ■

BOLETIN DE SUSCRIPCION A LIBRE PENSAMIENTO

Copia o envía este cupón a:

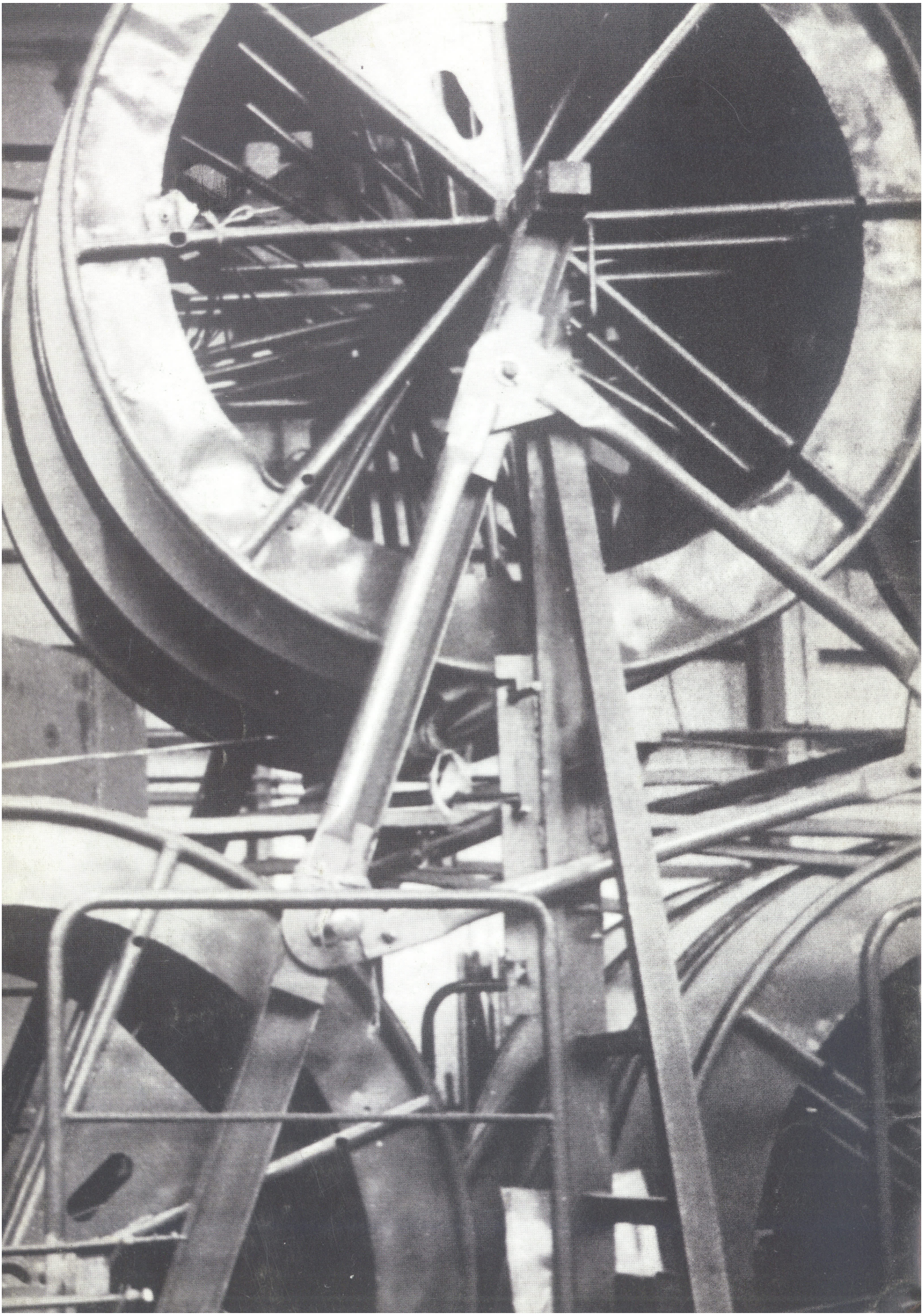
LIBRE PENSAMIENTO. Sagunto, 15, principal. 28010 MADRID

Deseo suscribirme a la revista **LIBRE PENSAMIENTO,** al precio de 1.400 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Envío cheque bancario por 1.500 pesetas
- ☐ Contrarreembolso
- ☐ Giro postal

A partir del número.....

Nombre .....
Apellidos .....
Profesión.....
Domicilio particular .....
Empresa.....
Población ..... Código postal .....
Provincia..... Teléfono .....
País..... Fecha .....

Firma:

NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.000 pesetas para los 4 números